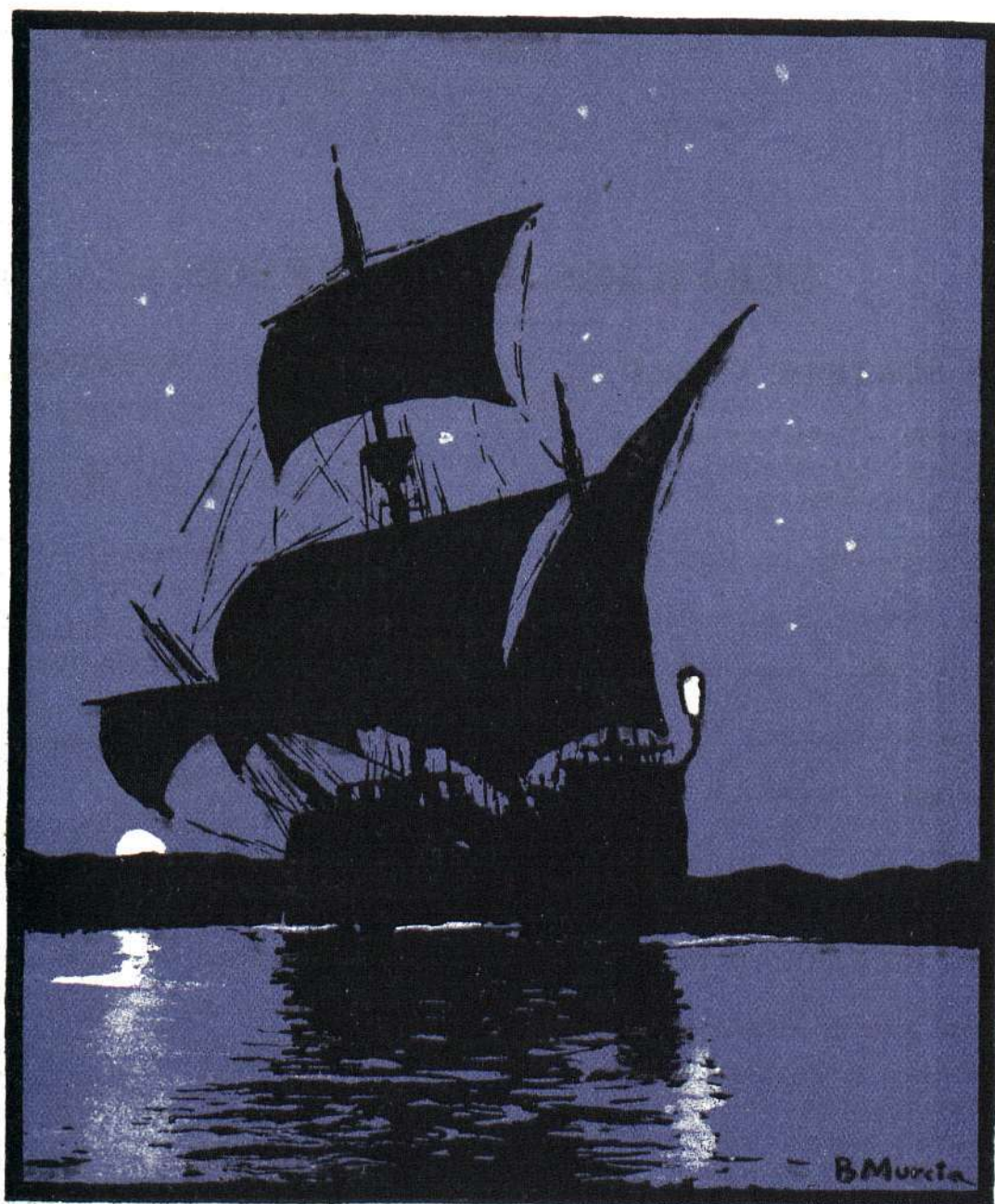


AFRICA



EPOCA SEGUNDA. AÑO UNDECIMO

MAYO 1935



SERVICIOS DE CORREOS

LINEA DEL NORTE DE AFRICA

- De **Málaga para Melilla**:—Todos los días a las 22 h.
 De **Melilla para Málaga**:—Servicio diario a las 20 h.
 De **Algeciras para Ceuta**:—Dos veces al día; a las 7 y a las 15 horas.
 De **Ceuta para Algeciras**:—Dos veces al día; a las 10'30 y 18'30 h.
 De **Algeciras para Tánger**:—Servicio diario a las 14 h.
 De **Tánger para Algeciras**:—Servicio diario a las 8'30 h.
 De **Cádiz para Larache**:—Los días 1, 10, 15, 20 y 25 de cada mes a las 21 h.
 De **Larache para Cádiz**:—Los días 2, 6, 11, 16, 21 y 26 de cada mes, según mareas.

LINEA DE CANARIAS

Línea semanal gran Expreso de Lujo

Barcelona - Cádiz - Canarias

- Salidas de **Barcelona**:—Los sábados a las 12 h.
 De **Cádiz**:—Los lunes a las 15 h.
 De **Las Palmas**:—Los jueves a las 24 h.
 De **Tenerife**: Los viernes a las 24 h.

LINEAS COMERCIALES QUINCENALES MEDITERRANEO

Cádiz-Canarias y Cantábrico-Cádiz-Canarias

- Salidas de **Cádiz para Canarias**:—Todos los jueves a las 15 h.
 Salidas de **Canarias para Cádiz**:—Todos los miércoles a las 13 h.

Para más detalles, dirigirse a las oficinas de la Compañía o de sus Consignatarios en cualquiera de los puertos de España Baleares, Norte de Africa y Canarias

MADRID:—Paseo de la Castellana, 14.

SERVICIOS INTERINSULARES DE CANARIAS

LINEA DE BALEARES

- De **Barcelona a Palma**:—Todos los días a las 21 horas (excepto los domingos).
 De **Palma a Barcelona**:—Todos los días a las 21 horas (excepto los domingos).
 De **Valencia a Palma**:—Dos veces por semana; los lunes a las 21 h. y los jueves a las 21 h. haciendo escala en **Ibiza**.
 De **Palma a Valencia**:—Dos veces por semana; los domingos a las 20 h. y los miércoles a las 12 horas haciendo escala en **Ibiza**.

Comunicaciones directas desde **Tarragona** y **Alicante** para todos los puertos de **Baleares**, y viceversa.

SERVICIO RAPIDO MENSUAL ENTRE ESPAÑA Y TERRITORIOS ESPANÓLES DEL GOLFO DE GUINEA (Fernando Poo)

- Salidas de **Barcelona**:—El 17 de cada mes a las 16 horas; y de **Cádiz**:—El día 20 de cada mes a las 16 h.
 Salidas de **Santa Isabel para La Península**:—El día 18 de cada mes a las 19 h.

BARCELONA:—Vía Layetana, 2.

EL ESTRECHO DE GIBRALTAR

EPISODIOS PRINCIPALES DE UNA TRAGEDIA HISTÓRICA

Vamos acercándonos al último acto de la tragedia, el cual consta de dos partes:

Primera parte: El esperpento diplomático.

Segunda parte: El desastre militar.

Ambas tienen la misma causa: insuficiencia de los elementos directores de la sociedad española. Esa insuficiencia, a su vez, nace de dos raíces, mala orientación de la cultura; baja ley de los caracteres. De la coincidencia de estos dos factores, y de su combinación, resulta la falta de alma nacional. Nadie sabe ni de donde viene España (en estos artículos se ha procurado señalar con toda claridad el camino que nos ha traído a la hondonada en que estamos). Nadie sabe tampoco a donde debe ir, y por donde. Gallinas ciegas hablan de política internacional sin conocimiento de aquello, ni de esto. Pruébese esa falta de conocimiento, en lo tocante a lo pasado, es decir, al camino recorrido, por lo que hicieron; en lo tocante al que hemos de recorrer, por lo que dijeron.

Esto arriba. Abajo nada. Las masas, rebaño conducido por malos pastores, no avanzan más que para llegar al Paraíso prometido, terrestre o celeste, pero van como si estuviesen solas en el mundo. No advierten que otras masas avanzan por otros caminos que se cruzan con el nuestro, y que podrán mañana, un mañana muy próximo, hallarse en el Infierno de la guerra universal, solas, abandonadas de la mano de Dios, y de los hombres, pues ni aquella ni estos acuden en socorro de los que, perdido el rumbo, se despenan.

Cuando recuerdo cuan inútilmente clamaba yo, medio siglo ha, anunciando la borrasca ultramarina que se nos venía encima, y con qué necia y soberbia terquedad los guías espirituales del pobre pueblo español, le aseguraban que no había peligro alguno, y que España, por su excelente posición geográfica, "podía estar segura de que nadie atentaría contra su intangible integridad", siento intenso escalofrío, ante el temor de que ahora suceda lo mismo, de que mis clamores caigan en el vacío, y de que esta nación sea de nuevo engañada por sus conductores, tropiece y ruende; porque creo firmemente que de esa caída, probable, según la marcha que lleva, ya no se levantará.

Dicho lo cual pasemos a la Historia del esperpento diplomático. Sin saberla bien no podríamos explicarnos semejante fenómeno

II

Pensaba el gobierno español, en septiembre del 11, que el tratado franco-alemán, ya a punto de firmarse, contendría sorpresas muy poco agradables para la opinión pública francesa, y así lo confesó ingenuamente en su nota oficiosa de 28 de dicho mes. Sucedió precisamente lo contrario. La desagradablemente sorprendida fué la opinión pública alemana, y tanto la dolió el tratado que a las 24 horas de firmado tenía que dimitir el Ministro de las Colonias, Lindequist. Ocurrió esta catástrofe del 4 al 5 de noviembre de aquel año, y vino a completarla irónicamente la felicitación de Mr. Asquith, primer Ministro de la Gran Bretaña, a Mr. Caillaux, jefe del Gobierno francés, vencedor en la batalla diplomática, cuyo resultado previera tan exactamente al revés la diplomacia española. Y así Francia escapó al riesgo de hallarse ante un Marruecos semi-germanizado por el tratado franco-germánico de 1909. (Caillaux-Agadir. *Ma politique extérieure*.-Pág. 241).

La política exterior de Caillaux tendía a la conciliación europea. Era por tanto opuesta a la de Eduardo VII, que tiraba hacia la discordia europea, preparando el estallido para el momento oportuno. Francia y España giraban en torno de su órbita; aquella como satélite principal: esta también, aunque en puesto de inferior categoría, tal como quedara acordado en la entrevista de Cartagena, precedente obligado de la de Reval (1907). En la una se trató del Mediterráneo; en la otra del Báltico: en ambas el propósito del soberano británico era preparar el ataque a Alemania antes de que von Tirpitz tuviera terminada la construcción de la escuadra germánica, lo que debía suceder hacia 1920. Mida ahora el lector la distancia que va de la situación europea en la realidad al ensueño de la alianza hispano-alemana a que se entregaban algunos periódicos españoles, para

animar a los papanatas del neo-africanismo patriotero a reñir con Francia a causa de Marruecos.

Esto, después de haber reñido con ella para no acompañarla cuando solicitaba nuestra colaboración (negativa de Maura en agosto de 1907) era verdaderamente inaudito: un caso nuevo en la política internacional. Pero la política secreta se sirve de la prensa para organizar el espectáculo de la política pública, que arrastra a las muchedumbres a la guerra, despoblando los hogares para llenar los cementerios. En enero del 12 triunfaba Eduardo VII y subía al poder en Francia Poincaré, dispuesto a llegar al desquite cuanto antes. No guía; le llevan. El Embajador de Rusia en París, Isvolski, su asociado en el propósito guerrero, maneja a la prensa de París, mostrándose con ella generoso. Ciertamente que cuando se le acaban los fondos recurre a Tittoni, el Embajador italiano, o a Grey, el Ministro inglés. Para tranquilizar a Clemenceau, a quien los revoleteos pecunarios de Isvolski inquietan, Grey le manda este recado:—"No le de a V. cuidado Isvolski. Nosotros nos encargamos de arreglar las cosas".

Isvolski seguía pidiendo. Alegaba que le pedían a él. Y escribía a San Petersburgo, donde Sazonof imperaba como Ministro de Negocios Extranjeros (¡magníficos negocios, en verdad!) no por méritos propios, sino por cuñado de Stolipin y siempre trabajando en la explosión de la mina de los Balkanes, para obligar a Francia a intervenir, y desencadenar la catástrofe. He aquí una comunicación de aquel, tomada del *Libro Negro* ruso (Documento 258):

"No puedo influir en la prensa pequeña, que vive de gratificaciones y del *chantage*, como yo quisiera. Hace un año que he escrito sobre ello a Kokovtsov, pero sin resultado. Esto en tiempo normal no se nota, porque tengo establecidas buenas relaciones con órganos serios, lo que en el caso actual ha tenido para mí grandes ventajas. Pero es necesario tener, en los minutos críticos, los medios de influir rápidamente en la trailla hambrienta de los periódicos modestos".

La campaña era antigua, y los apuros viejos. En agosto del 11 había enviado el siguiente angustioso pedido de socorro: (*Libro Negro*; 1-129)

"V. sabe lo difícil que es tratar con la prensa de aquí, sobre todo no teniendo a mi disposición los medios de acción materiales".

Y en septiembre siguiente añadía: (Id. 148)

"Si en efecto nos decidimos a suscitar ahora la cuestión de los Estrechos es importantísimo que tengamos aquí una buena prensa. Ahora bien, para conseguirlo me falta aquí el arma principal.... Un ejemplo de lo ventajoso que es el gasto de dinero aquí, en la prensa, nos lo da el asunto de Trípoli. Sé que Tittoni ha trabajado muy a fondo a los principales órganos del periodismo francés, y con mano, por cierto, muy generosa. Los resultados saltan a la vista".

Por aquellos días, coincidiendo con la campaña de Isvolski, arreciaba en España la de los francófilos. No los empujaba el ruso. No era necesaria su intervención. Para amenazar a Francia con la caducidad de los tratados sobre Marruecos si no desistía de sus pecaminosas relaciones con Alemania, las influencias anglo-palatinas bastaban. Y harto se advierte quien era el poderoso agente inglés que nos llevaba a desempeñar el papel de avisadores. Precisamente en estos días vemos derramarse un torrente de luz sobre las regias intimidades hispanas. Perdida la Corona, surge la amarga realidad, en el artículo anterior insinuada. España era un juguete de que manos extranjeras se servían, y el desgraciado que intentara defenderla contra los altos poderes que la traicionaban, pagaba harto caro su amor al interés patrio: un amor allá arriba desconocido.

III

En octubre todavía el fantasma del auxilio alemán se paseaba por las columnas de los periódicos españoles. En Alemania la cuestión marroquí inspiraba viva repugnancia. "Hay que acabar de una vez con eso de Marruecos", había dicho Guillermo II, a quien los nubarrones negros que se acumulaban en

los Balkanes inquietaban. Gran trabajo le costó a Kiderlen decidirse a autorizar el envío del *Panther* a Agadir. El Marqués del Muni no se explicaba los rumores de la alianza probable entre Alemania y España. Suponía que los hacía circular la diplomacia alemana para despertar en Francia sospechas sobre la lealtad de España. Ya queda dicho que la actitud de la prensa española monárquica y palatina, no solo daba motivo a sospechas sino que denotaba una enconada hostilidad. El Marqués, o mal informado, o buen disimulador (esto lo era mucho, de suerte que difícilmente se le advertía la intención) no se explicaba que la Embajada de España en París no desmintiese a los murmuradores. De que la diplomacia alemana no tenía el propósito de simular un acuerdo con España es buena prueba la claridad y firmeza con que me lo negara en Madrid, en abril del 11 su Embajador, Príncipe de Ratibor, según he dicho ya.

«Por el tono de la prensa francesa véase (decía León y Castillo al Embajador de Francia en Rusia, el 23 de octubre siguiente) que la Embajada de España en París no tiene sobre ella acción alguna. Recordará V. mis frecuentes conversaciones con Tardieu y Lautier (1). Desde que notaba la circulación de rumores malos, me veía con uno o con otro, y bastaba un artículo de cada uno de ellos para poner las cosas en su punto: (Muni no era tacaño con la prensa, añade la duquesa de H). ¿Puede V. citarme algún hecho que me permita admitir que los representantes de España han autorizado la circulación del rumor de un acuerdo entre Berlín y nosotros? (*Les Carnets de George Louis*. Tomo I. pag. 208-209. Siento que no conste por extenso en el texto el nombre de la duquesa)».

Desde enero del 12, caído Caillaux, triunfante Poincaré, los francófilos españoles, ya innecesarios y, por tanto, molestos, se van callando. Y empiezan las negociaciones, a las que hombres prácticos y positivistas empiezan a buscar substancia. Así, Pérez Caballero, que ocupa ahora el puesto del Marqués de Muni, se apresura a preguntar a Mr. de Selves, Ministro de Estado francés, si se les reservaría a los españoles empleos en las aduanas de las zonas españolas de Marruecos; a lo que el interpelado contesta que los que deben decirlo son los banqueros subscritores de 1905. Pérez Caballero se lo fué a contar a su amigo Isvolski, apenado sin duda, pues el ruso, para tranquilizarle, díjole que él se encargaba de arreglar el asunto. Buscó a Turretini, del Banco de Países Bajos, y obtuvo la respuesta desoladora de que nada podía hacerse en esto sin previo consentimiento del Gobierno francés. A éste le desagradaba que el Embajador de Rusia intervenga en una negociación que nada tiene que ver con el país que representa.

¡Primera decepción! Pero no aparta a Pérez Caballero de Isvolski, que sigue siendo su confidente íntimo. Vease esta nota de Hedeman, en los *Carnets de George Louis*, tomo II, pag. 27.:

«Nadie acierta a explicarse la subordinación de Isvolski a Tittoni todo este invierno. Dicen que está muy necesitado de dinero, y debe de ser cierto, porque gasta mas de su sueldo. Tittoni parece que le ayuda con los fondos secretos de que dispone, y de que su gobierno le provee liberalmente. ¿Será cierto que el Emperador ha pagado ya dos veces las deudas de Isvolski?»

«De todas suertes Isvolski es poco seguro. Le dije el año pasado que nuestras tropas habían tenido bastantes bajas en un combate librado en Marruecos. Apenas había salido yo de su despacho cuando le oí llamar por teléfono al Embajador de España. Era evidente que se apresuraba a transmitir a Pérez Caballero lo que por mí acababa de saber. (6 agosto 1912)»

Lo que no sabemos, aunque algún recelo nos quede, sugerido por la malicia, es si el Rey de España ayudó al Emperador

de Rusia en la obra benéfica de aplacar, a los acreedores de su Representante en París, y cuanto le costó.

IV

Pero si consta que al Monarca español le entró gran afición por la política internacional. Quizá le pareció que el complemento lógico de la visita que le hiciera en Cartagena su entonces pariente Eduardo VII, era aliarse él también con Rusia. ¿No había ido el inglés de Cartagena a Reval? ¿Pues, por qué no había de emprender el Rey español parecido viaje? Poincaré habla del asunto con George Louis el 8 de Octubre del 12.

«Sazonoff me ha dicho en una de las conversaciones que hemos tenido estos días, que el Rey de España había manifestado al Emperador de Rusia el deseo de entrar en la Triple Alianza. El Emperador, al enviar esta comunicación a su Ministro, ha escrito de su mano, al margen: — «Tómese en consideración». No me parece que Sazonoff haya dado gran importancia a este deseo, y me ha hablado del asunto como si solo para nosotros pudiera tener interés, y fuéramos los únicos a quienes correspondiera entender en ello. Pero si nosotros, o Inglaterra, metemos a España en la Triple, la que lo llevará a mal será Alemania. Mas fácilmente se resignará si es Rusia. Por tanto Rusia debe llevar adelante este negocio. V. se encarga de señalar a Mr. Sazonoff el momento oportuno; y si el Ministro abordase la cuestión antes de que le llegen mis instrucciones, háblele en ese sentido. Geoffray no es favorable a la entrada de España en la Triple, pero a mí me parece, al contrario, que la petición del Rey debe de ser aceptada, y de esta opinión son los dos Cambou, a los que he consultado. Sin embargo, no debemos exponernos a una guerra con Alemania por causa de la Guinea española, y el acuerdo que se firme deberá redactarse de modo que esta eventualidad quede descartada».

«Sazonoff ha indicado que Rusia solo tiene alianza con Francia, y que por consiguiente el convenio solo se extendería a Rusia, Francia y España, excluyendo a Inglaterra. Así es. Dicho convenio no se publicaría, pero se declararía la firma de un acuerdo entre las tres potencias amigas y aliadas.

«Yo (Georges Louis) ¿Pero es realmente una alianza lo que el Rey de España desea? No se contente con una cuádruple entente? Aunque solo ha hablado de entrar en la Triple, lo que busca es una alianza».

En noviembre siguiente la cuestión se aclara. Poincaré dice que ha conocido los deseos del Rey de España por una carta de Budberg. Se lo ha comunicado en nota al Emperador, el cual ha escrito al margen: «Tómese en consideración». Pero todo lo que podemos hacer es transmitir a V. la petición de España, por que a V. principalmente interesa, y V. es quien la debe tramitar, si conviene. Trátase, por parte de España, de entrar en la Triple. Hace unas tres semanas que hemos recibido la comunicación española, ciertamente con satisfacción, y la hemos transmitido».

Para que la luz se haga del todo, básteme decir que el barón de Budberg es buen amigo de Isvolski, el amigo de Pérez Caballero y que Pérez Caballero había propuesto que se entregara la Guinea española a Francia, a cambio de que se nos hicieran ciertas concesiones territoriales en Marruecos. ¿Cómo, y con qué pretextos y condiciones? En otro artículo se dirá.

Terminemos éste mostrando al lector por qué milagro el fantasma de la alianza alemana se había transformado en alianza rusa; y cómo éste tampoco cuajó, viniendo la triste y engañada España a encontrarse sola con Francia para el ajuste de cuentas marroquí, sin que Inglaterra, que ya no la necesitaba, la tendiera una mano protectora.

Gonzalo de REPARAZ

Madrid Mayo 1.935.

(1) También amigos muy íntimos de Isvolski.

Flora de Tetuán y sus inmediaciones

VI

CATALOGO DE LAS PLANTAS DE TETUAN Y SUS INMEDIACIONES

Anthemis Cupaniana Tod. var. *Kabylica*.
Beni Hozmar (Pau), Gorgues, Tazarut (Font).
A. crisocephala.
Gorgues.
A. nobilis L.
Tetuán (Pau).
A. precox Link.
Tetuán, Mogote, Rincón.
A. tuberculata Boiss.
Tetuán, Malalien.
Ormenis mixta (L.) D. C.
Tetuán (Pando).
Anaciclus clavatus Pers.
Benkarrich (Rivera), Malalien.
A. radiatus Lois.
Gorgues, Malalien a Suijien, Río Martín, Tazarut, Zinat.
Scolymus hispanicus L.
Tetuán, Malalien, Rincón.
S. maculatus L.
Tetuán, Casa aspillera, Fondak, Jemis de Anyera, de Malalien a Rincón y Suijien.
Catananche montana Coss et Dur.
Yebel Dersa (Font).
Rhagadiolus stellatus Willd.
Tetuán.
Lactuca virosa L.
Tetuán (Pau).
Sonchus asper Vill.
Gorgues.
S. aquatilis Pourr.
Tetuán: raro.
S. arvensis L.
Tetuán.
S. oleraceus L.
Tetuán: sitios húmedos, Kelalien, Dar Esquieb.
S. pustulatus Willk. var. *fragilis*.
Cerro de los blocaos.
S. tenerrimus L.
Tetuán, Beni Hozmar.
Picridium Tingitanum Desf.
Río Martín: arenales marinos.
Crepis tingitana Salz.
Benkarrich (Rivera).
C. taraxacifolia Thuill.
Tetuán.
Andryala integrifolia L.
Tetuán, frecuente, Benkarrich, Busenal, Beni Sala, Jemis de Anyera, Laucien, de Malalien a Suijien; Río Martín, Rincón, Torre de Mers, Dar Esquieb.
A. latifolia Bossi.
Gorgues, Río Martín, Suijien.
Leontodon taraxacides Mer.
Yebel Dersa (Pau), Rincón.
L. taraxacoides Mer. forma *leiolepis*.
Yebel Dersa (Pau).
Thrinicia hirta Roth.
Gorgues.

Hipocheris radicata L.
Tetuán.
Seriola aetnensis L.
Gorgues.
S. laevigata L.
Busenal, Cerro de los blocaos, Beni Hozmar, Malalien, Samsa, Gorgues.
Scorzonera pygmaea S. et S.
Yebel Dersa.
S. tetuanensis Web. (*S. undulata* Vahl. var. *tetuanensis*).
Tetuán, Yebel Dersa (Pau), del Lazareto a Siadar, Mogote.
Helminthia echinoides Goert.
Tetuán, Benkarrich.
Urospermum Dalechampii Desf.
De Tánger a Tetuán (Pau), Mogote, de Malalien a Suijien.
U. pricoides L.
Tetuán, de Tánger a Tetuán (Pau), Gorgues, Torre de Mers.
Reichardia picroides (L.) Roth. (*Picridium vulgare*).
De Mers a Gorgues, Samsa, Tamuda.
Cichorium pumilum Jacq. (*C. divaricatum* Sch.)
Tetuán (Pau), Torre de Mers, Jemis de Anyera, Fondak, Zinat.
Hyoseris radiata L. forma *minor*.
Gorgues.
H. betica Krc.
En las cumbres del Dersa.
Tolpis barbata Goert.
Benkarrich, Jemis de Anyera, Malalien a Suijien, Mers a Gorgues, Río Martín, Rincón.
Hedipnois coronopifolia Ten.
Tetuán (Pau).
H. Mompeliensis.
Cabo Negro.

DIPSACACEAS

Dipsacus sylvestris Mill.
Tetuán, Hípica, Busenal, Dar Esquieb.
Cephalaria Fragoana Pau.
Beni Hozmar, Gorgues (Pau), peñascos elevados.
C. Fragoana Pau var. *angustisecta*.
Alcazaba de Tetuán (Pau), Yebel Dersa.
Scabiosa atropurpurea L. var. *maritima* (*S. maritima* L.)
Yebel Dersa (Pau), de Mers a Gorgues, Rincón.
S. stellata L.
Gorgues.
S. tomentosa Cav.
Dersa (Font).

AMBROSIACEAS

Xanthium spinosum L.
Tetuán: sitios incultos, Benkarrich.
X. strumarium L.
Tetuán, cercanías y orillas de los caminos, a veces abundantisima; Río Martín, Malalien.

CAMPANULACEAS

Campanula afra Cav. (*C. dichotoma* L. var. *afra*).
Tetuán (Pando) en algunos sitios, pero escasa. De Mers a Gorgues, Rincón, Malalien, Cabo Negro.

Dr. Joaquín MAS Y GUINDAL

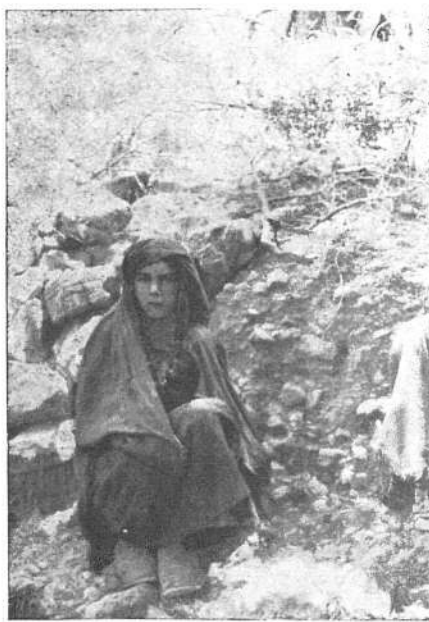
camello es para los nómadas un perfecto instrumento de guerra y de comercio. Da al mismo tiempo el alimento que necesitan. Aunque su carne raramente suelen aprovecharla, salvo en las fiestas públicas o familiares o para hacer honor a un huésped de importancia, la leche de las camellas es su comida habitual. Esta leche les permite no solo utilizar los pozos de salubridad excesiva para sus férreos estómagos adicionándola al agua sino que a veces les evita hacer aguada. Con esta leche hacen el té, artículo que nunca falta en las «tasefra» del nómada. Se comprenderá pues, qué movilidad tan extraordinaria y eficacia guerrera ha de tener una tribu de éstas que llevan en su montura el parque de Intendencia. El camello es además un ser irracional en el medio en que



Grupo de jaimas en una zona de pastos

viven, ideal para su cría. Mientras que los demás animales domésticos necesitan beber todos los días, el camello, con solo encontrar hierbas verdes que aglutinar en su especial aparato digestivo puede bien pasar semanas enteras sin abreviar. El Yaggutí que suele frecuentar los «Mug-gar» (1) del Nun es un nómada favorecido. En estos mercados vende sus camellos y con el importe compra las cosas que necesita: telas azúcar, harina, etc... con las cuales tiene que vivir el invierno en sus soleadas soledades. Se comprende pues, que la vida y multiplicación de los rebaños presida su vida social y que todo lo supedite a su cuidado. No por eso desdeña las cabras y borregos, que tienen en bastante cantidad y aun los importantes de la tribu montan orgullosos en caballos, que por su figura son más dignos de encontrar dueños que mejor los alimenten (2).

El círculo normal de la vida de los Yaggut, es nuestro Sahara o por mejor decirlo la zona señalada en el croquis, aunque aleguen derechos a terrenos y aguadas al otro lado del Draa a la altura del bureau francés del Aiun, estratégico centinela situado por nuestros vecinos cara a nuestro territorio. El feduo, por decirlo así, de sus pastos, es el Yebel Zini, en el cual brotan hierbas muy apreciadas de los camellos, cuando el cielo les obsequia con una bienhechora lluvia que hace reverdecer las soleadas laderas, permitiendo el crecimiento incluso de algunos árboles de argan (3) y talhas. En Yebel Zini, poseen además, varias aguadas que ellos en



Belleza Yaggutia

(1) Los «mug-gar» son las ferias que se celebran en sitio y fecha determinada. Los zocos de la región del Nun son desde la antigüedad renombradísimos. Cuando el periplo de Seylax IV siglo antes de J. C. ya eran frecuentes entre los lúxitas pastores que poblaban la comarca.

Se celebran estas romerías por el orden siguiente: el primer jueves de marzo la de Sidi Hamed U Musa en Tazerualt; Si Meha b Amar, en Assefir; el del Ksabi; Si el Ghasi en Aglimim; 5.º Si Mohamed Ben Abdelah junto al discutido río Salgomad; Si Mohamed U Zaina en la llanura de Amel-lu, de Ait el Jons; Si Mohamed ben Daud en la kabila de Mesti; a los ocho días otra vez Sidi Hamed U Musa; Si Brahín U Abdelah en Bugarfa (Ait el Jons); Si bu Brahín en Isseg junto a los actuales límites de Ait ba Amarán; Sidi bu Adali en Bu Namán; Si Ali Busid en el Jemis de Ait Bubecker. Estas romerías distan unas de otras 15 días y acuden a ellas nómadas y sedentarios de todo el Sur.

(2) Estos caballos en los grandes recorridos sin agua para su sustento han de precisar dos camellos que transporten agua y cebada. Son utilizados solo por los Jefes, sirviendo para un rápido envolvimento del enemigo. Los Yaggut poseen muy pocos, tal vez no lleguen a cinco.

(3) Esta planta es el único representante en el viejo continente de la familia americana de los Sapotáceas; la *Argania sideroxylon* que por la dureza de su madera se ha denominado «palo de hierro» y más generalmente «Argan».

su exagerada imaginación ponderan sobre las demás del Desierto. Estas se encuentran a lo largo del afluente del Draa que pudiéramos llamar Uad Tilemzonon. Este río como es natural, pocas veces conoce el curso del agua, únicamente cuando la lluvia cae en abundancia se convierte en un torrente que desaparece a los pocos días, una vez que las aguas recogidas por las lade-

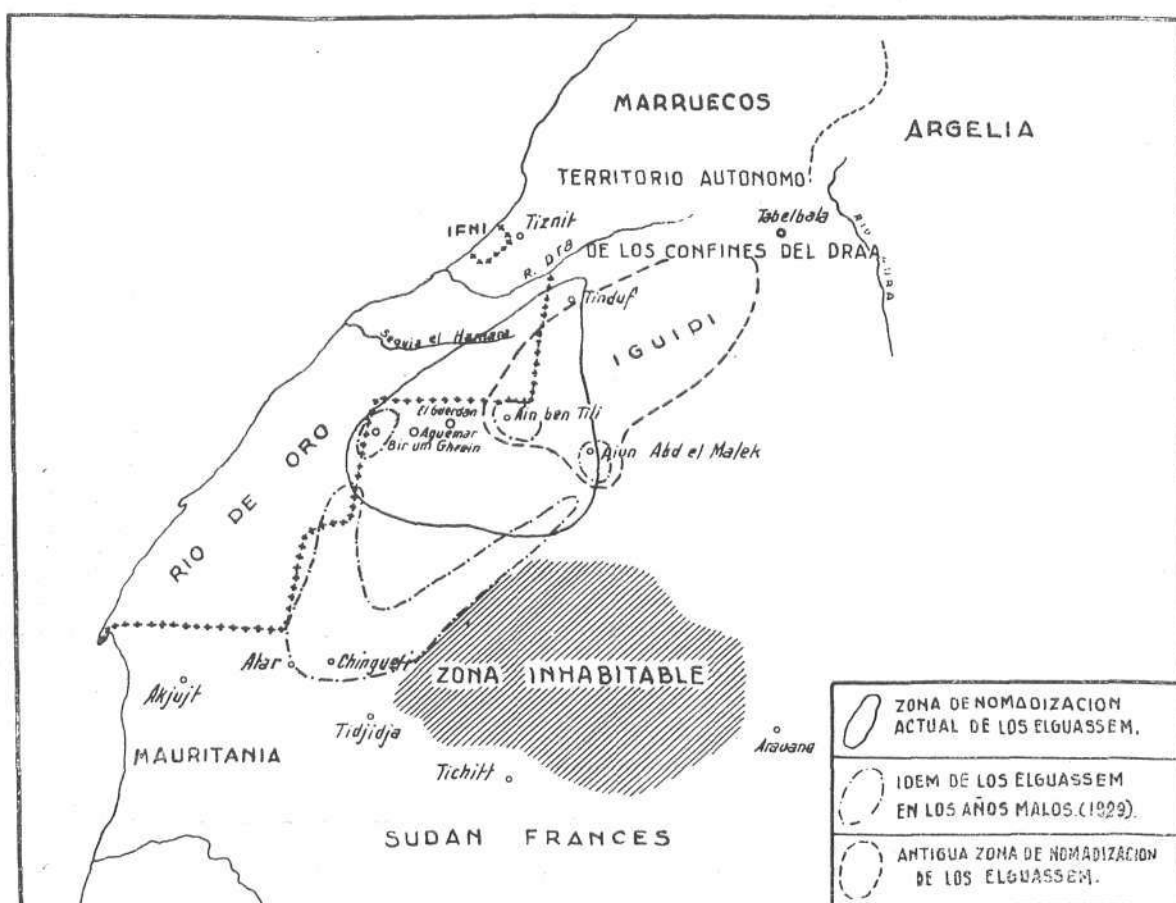
ras terminan su descenso al fondo del barranco. Este fondo del río en muchos sitios tiene forma de rambla y constituye un camino, en otros trozos los enormes peñascos obligan a que se deje el fondo y el sendero trepa a las laderas siendo siempre accesible a los camellos (1).

El lector que tratara de buscar este accidente geográfico en el plano del «Sahara español y Regiones inme-

diatas» del año pasado, — en el que sin duda el mal aficionado a la cartografía y a las cosas marroquíes que lo hizo se compuso de tal forma que achacó al Gobierno general la paternidad de tal obra, digna de figurar en los tiempos de la escuela cartográfica mayorquina de la Edad Media — lo haría inútilmente. Colocados los pozos como si sus redondeles hubiera sido una lluvia de confettis azules sobre el polígono de los límites, este curso de aguas como otros, no figura en el mapa, como tampoco los nombres principales de las regiones, ni ciertos montes o zonas de pastos y aun pozos importantes.

Este río, en su recorrido, recibe por los indígenas, según los nombres de las aguadas que se encuentran en su curso el nombre de las mismas, es decir, que carece de un nombre genérico que le denomine. Nace en Yebel Zini, en un sitio conocido por Meksem Ifernan (Meksemes angostura, desfiladero, e Ifernan es el nombre de una euforbia que allí crece y que abunda también mucho en el territorio de Ifni) y continúa el barranco hasta Tilemzun, lugar más importante del territorio Yaggut. Punto de agua abundante, conoció no hace muchos años, algunos cultivos. Existió hasta una «sakia» e incluso brotó o gullosa alguna palmera. Llegó a cultivarse en algunas parcelas el maíz y la hierbabuena, pero las discordias intestinas y el afán de razzia y destrucción de los poderosos Ait Usa, vecinos peligrosísimos hicieron que este lugar de promisión fuera abandonado y que hoy sólo existan en él algunas «zeribas» para el ganado y una vasta extensión de «canari» (chumbos) que ¡oh dolor! sólo sirve su azucarado jugo para saboreo de los ambiciosos Ait Usa, que por la ley del más fuerte los disfrutan. Todavía pueden verse las ruínas de diez o doce casas que allí elevaron sus muros de pisón y que una querrela dirimida a tiros, entre dos de las fracciones por el fútil motivo del levantamiento de un muro en terrenos disputado por ellas, fué causa de su abandono y de su destrucción después. Pero el interés que pudiera tener Tilemzun no reside solo en poder hacer revivir la vida y el local laboreo de las tierras, es

(1) Los camellos varían sus condiciones según el terreno que habitualmente pisan; aquellos que andan por suelo pedregoso, enferman cuando la hacen por terreno de dunas e inversamente.



Sniba, que nace en Jenek Mesaud (1) y en cuyo curso se encuentra el pozo del Guezala, de poca agua pero buena y que perdura todo el año. En la confluencia de los ríos abundan los juncos y adelfas y no es difícil hallar el agua a poco que se escarbe. No vuelven a encontrarse pozos hasta barranco abajo; los renombrados de Tan-Tan, punto de paso de las caravanas que van a Cabo Juby después de haber atravesado el Draa. Una vez pasados estos pozos el barranco más ensanchado va a unirse al río Draa formando una grara (2) conocida por Grara el Hemir, adonde afluye también otro pequeño río denominado Uad Haram.

que probablemente en Tilemzun se levanta un monumento prehistórico que debe de ser un menhir. Los informadores coinciden que en un llano exento de piedras, se levanta un gigantesco monolito de unos cuatro metros de altura, rodeado a distancia de un círculo de piedras dispuestas con cierta regularidad. Para rodear el monolito central son necesarios cuatro hombres agarrados de las manos. De ser cierto, esta construcción megalítica daría nueva luz a las ideas sostenidas hoy sobre estos hipogeos y sobre el pueblo que los construyó, antepasado sin duda de los iberos-atlantes que formaron en tiempos antiquísimos un vasto imperio a caballo entre Europa y Africa. ¿Herodoto no escribió que la tierra de los Atlantes se extendía desde el Atlas hasta más allá de las columnas de Hércules? Si la llegada de nuestros pelotones meharistas a Tilemzun contribuyera a demostrar la existencia de ese monumento prehistórico bien merecía el viaje la fatiga de atravesar la Gaada, la llanura del Lhasia y la grara de Tinurar al lento paso del jiboso dromedario. La existencia de este gigantesco monolito ha impresionado siempre el ánimo de los indígenas. Sobre él existe la curiosa leyenda de que cuando el «rumi» fué arrojado de aquellas tierras, sólo quedó una mujer joven y bella que refugiada en la cima de la peña fué allí asesinada y su sangre constata el crimen en unas manchas rojas que resaltan entre el color gris de la roca. ¿Recuerdos deformados por el tiempo de las «entradas» de los valerosos canarios? ¿Inventón de un romántico fakih? ¿Reminiscencias fenicias o púnicas? (1). Los pequeños, despreciando viejos prejuicios o ajenos a estos sentimentalismos convierten la cima de la roca en palenque de sus luchas y su mayor gozo es beber el agua de la lluvia en un agujero que horada la parte más alta.

Lo práctico de Tilemzun es que allí su agua es buena y no se agota. Abundan los juncos y las adelfas y todo hace suponer que pudiera ser un punto de etapa y de descanso a los meharistas que el día de mañana colocará España para vigilancia del Draa, levantando las caídas casas y alumbrando pozos en condiciones. Todo esto fácil cuando vayamos dando entrada en nuestro desierto a la locomoción automóvil, exenta hoy día de representantes.

El segundo punto de agua es el llamado Muilah, a unos seis kilómetros de Tilemzun, a unos tres le sigue Tamalih. Muy cerca Taasalet. Después de este punto el barranco recibe el nombre de Ben Helil hasta llegar a el Batha, sitio donde recibe un afluente por la orilla izquierda, seco también, llamado Uab bu

Parece que incluso el plano francés 1:100.000 de esta parte levantado por fotografía omite por este lado una cadena montañosa de fuertes pendientes que por la orilla española sigue al Draa, con esas características especiales que tienen algunas cadenas presaharianas como Yebel Bani y saharianas como Yebel Uarkesis, rectilíneas kilómetros y kilómetros, altura uniforme y tan solo cortadas por barrancos que las abordan perpendicularmente, gargantas que son denominadas «jenek» o «meksen».

Otras aguadas tienen los yagutis en el río Ferrah, afluente del Chebika, río en el que barranco arriba se encuentra la grara de Tinurar, lugar muy apropiado para la siembra de cereales cuando la anhelada lluvia es concedida por el cielo. Esta grara es muy extensa y se forma con las aguas que arrastra el Uad Tadaig que baja del Yebel Aidar.

Los yagutis nomadizan por toda esta región, incluso más abajo en la Bteina Tel-lia (3) y en Yebel Aidar, acercándose a veces a la Sakia el Hamara por el Sur y a la desembocadura del Chebika por el Oeste. Al Este es raro que lleguen al Uad Tigsert. Hace años, echados de Yebel Zini, fueron a buscar el amparo francés en Rudia Yyil y allí pastaron sus ganados, habiendo hecho defección una vez estos en buenas condiciones no han vuelto más al borde de la Mauritania.

Siendo como son una tribu pequeña, de nada les vale su proverbial valor teniendo vecinos tan poderosos como los temibles Ait Usa y los numerosos Erguibat. Los primeros, que estiman mucho los terrenos de Tinurar, les acechan a veces y aun les amedrantan cuando la lluvia escasa no permite en este lugar un cultivo excesivo. Parece que para alegrar un poco tan desolado paraje, nace allí en plena grara en un sitio llamado Butebir, un diminuto palmeral. Los yagutis suelen nomadizar por fracciones, lo que no quita para que algunas jaimas sean independientes.

Sabido es que toda la región desde el Uad Nun hasta la sakia el Hamara está habitada por los Tekna, mezcla producida al parecer por la fusión de los bereberes y de los árabes Maquil, venidos desde Túnez por el borde septentrional del Desierto hacia 1218. Los bereberes Lamta, antiguos habitantes del Nun y del sur de este río, entremezclados con los Beni-Hassan, gran fracción de los Maquil, constituyeron en su conjunto, dos siglos después, lo que es dado en llamar la confederación Tekna, nom-

(1) Tanto Jenek como Mehsem significan desfiladeros.

(2) «Grara» es una depresión de tierra vegetal, donde se estanca la humedad y puede cultivarse.

(3) Bteina cuyo significado es barriguita, es una llanura limitada por montes.

(1) En 1572 los canarios hicieron una entrada hasta las fuentes (El Fersiya) de la Sakia el Hamara.

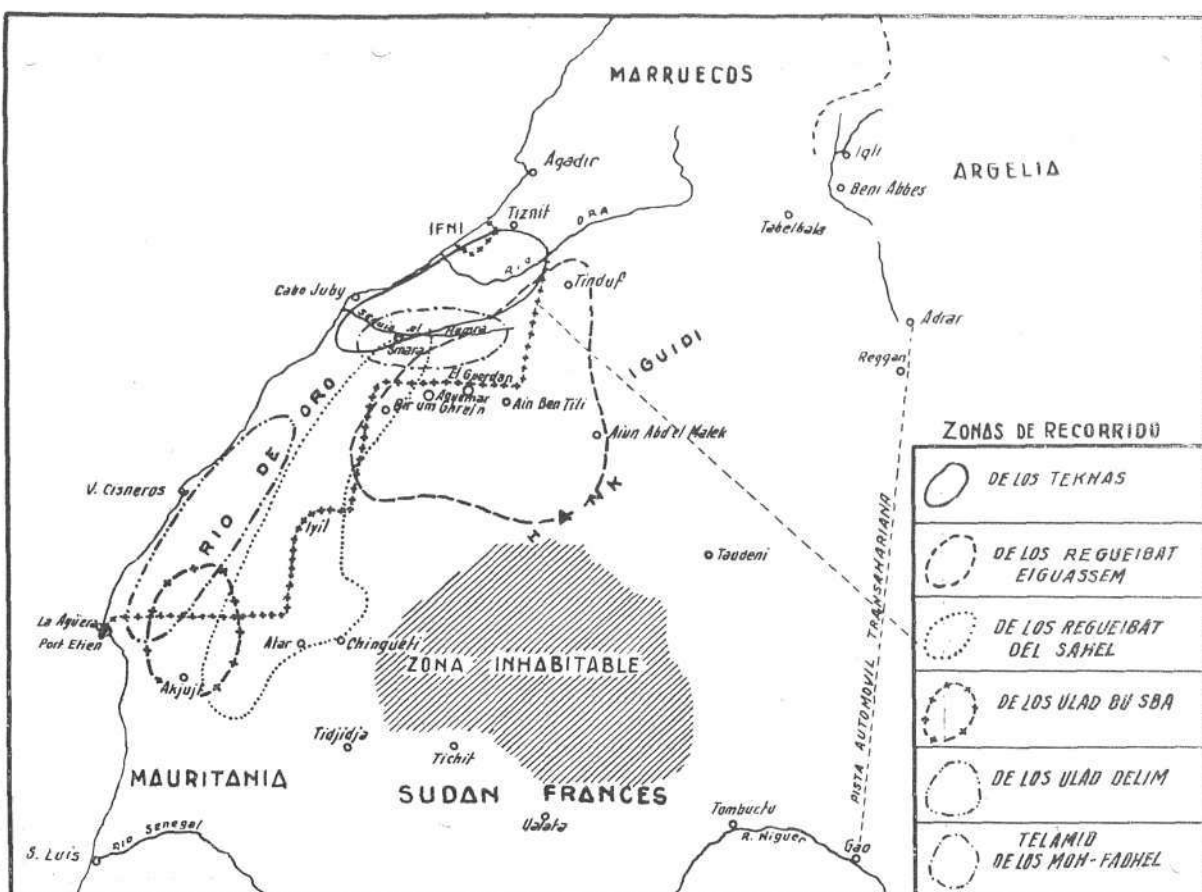
bre que no llega al conocimiento de los europeos hasta el final del siglo XVIII⁽¹⁾.

Nuestro cerebro de ideas cartesianas, es decir, fijadoras por métodos rectilíneos y rápidos de todo lo que estudiamos, difícilmente puede seguir la historia de mezcolanzas, de supremacías y descensos, de sus causas a nuestro entender no alcanzables del maremagnum que es el Desierto. Casi imposible parece desentrañar la maraña que conduce a la situación actual. Las reacciones de un crisol con la composición y descomposición química de las materias es sólo un símil comparable a su confusión histórica.

El único hecho cierto que podemos cargar a la historia de los Yaggut, es hacer consideraciones hacia el patrón que veneran y del cual se sienten descendientes, Sidi u Hassun, cuya «cubba» podemos decir, hiperbólicamente, que flanquea en el río Ferrah ya citado, en un lugar denominado Uhdá. La tradición le atribuye ser originario de los Ait Yassa Uiheda, familia a la que pertenecen los 366 santos enterrados en el palmeral de Assa, de los cuales se ha escrito que «formaban parte de los Senhaya, de los Regrega y Beni-Dghugh, que conquistaron el Mogreb; los Portugueses quedaron 45 años en la región y estos personajes fueron quien los echó». Vemos pues que el patrón de los Yaggut perteneció a estos predicadores de la guerra santa y que si de él descienden como pretenden, no debieron constituir tribu especial sino después de 1572, fecha en que se realizó la última intervención cristiana en el Sahara con una corajuda entrada de los canarios, que llevó su estandarte hasta las fuentes de Sakia el Hamara.

Otro santo venerado de la misma época y familia es Sidi Daud, con «cubba» también erigida en Tilemsun y en menos estima ya, tienen a Brahim o Mesaud enterrado en Yebel Zini, el cual vivió en tiempos de ese fabuloso sultán el Kahal, verdadero comodín utilizado en todo Marruecos para señalar cualquier fecha remota o alguna arbitrariedad absurda.

Los Yaggut afirman que son de la misma familia que los Rehama de Marraquech y entre esta tribu, vive un grupo de Yaggut. En la interesante obra del oficial francés F. de la Chapelle «Los Tekna del Sur Marroquí», cuya lectura es básica para el que quiera tener una síntesis de lo que son estas regiones se dice: «Los Yaggut eran protegidos de los Ulad Beyruk, pero cierto día aquellos mataron a un protegido de estos y para ponerse al abrigo de sus represalias sacrificaron o hicieron «debiha» a los Ait Lahsen, quienes pagaron lo que habían además robado y entregaron encima 300 camellos. No obstante, los Yaggut, padecieron pronto de la condición inferior que se encontraban entre los Ait Yemel. Los Ait Lahsen no dejaban de repetir que eran de un origen menos noble que el suyo y por consecuencia los trataban con desprecio. Así las cosas, un cierto número de Yaggut hubo de pasarse a los Erguibat, entre los cuales se encuentran todavía algunas tiendas y esto vino a producir el envenena-



miento de las relaciones de estos con los Teknas. Finalmente, los Yaggut entraron en colisión con los Ait Lahsem con motivo del pago del tributo convenido entre ellos y asesinaron a uno de sus notables, a Mohamed Lamin. Se convino de una parte y de otra en pagar el precio de la sangre, pero, cuando el pago no había todavía terminado de efectuarse, el hijo de la víctima se vengó matando al asesino. Los Yaggut reclamaron la restitución del dinero pagado, sin lo que ellos abandonarían el «lef». Los Ait Lahsen no solamente rehusaron a ello, sino que exigieron el pago de la «dia». Los Yaggut hicieron debiha entonces a los Ait Atman y desde ese momento no cesaron de combatir a sus antiguos protectores». No solamente separó a los Yaggut de los Ait Lahsen lo que La Chapelle relata, sino la arbitrariedad de los Ait Lahsen en la siembra de las «graras», el resultado es que abandonaron el «lef» Ait Yemel y fueron al amparo de Ait Bel-la (1).

En líneas generales se puede decir que abandonaron hará unos 23 años Yebel Zini ante las continuas incursiones de los Ait Ussa y decidieron ir al amparo francés en Mauritania. Allí acamparon a dos días de Kudia Iyil en un lugar denominado Ben Amira, donde permanecieron dos años. En aquellos parajes engordaron su ganado y tranquilamente se vengaron de los Ait Ussa en continuos gasis, teniendo sus bienes al resguardo. Descontentos del trato de los franceses, muy poco del agrado del agareno en general, partieron a la disidencia y con ella intervinieron en la retirada que la columna del Teniente coronel Moutret tuvo que emprender después de haber audazmente saqueado Smara en 1913. Allí tuvieron cinco muertos. Las paces hechas con los Ait Ussa, hizo que juntos a estos la emprendieran con sus irreconciliables enemigos los Izarguien y de aquí el odio que a esta tribu mantienen. Al tiempo de nuestra ocupación de Ifni un pequeño «gasi» dirigido por el intrépido Auili, llevaba tres meses sin comunicación con su tribu, rondando la ocasión de dar un golpe. Ya casi le daban por muerto cuando apareció con no escaso botín que tuvo que devolver.

Aunque el que parte al «gasi» sea admirado por sus hermanos de tribu, tal empresa no se hace a la luz del día, debido a la vergüenza de confesar sus instintos y para evitar que pueda la imprudencia de alguno, indicar al enemigo el objeto y la dirección de los golpes, el que desea ser el «kebir» de una partida de estas—siempre es alguno conocido por su valor y la des-

(1) Los Tekna son la transacción entre Marruecos y el Sahara, entre los grandes nómadas y los sedentarios del Anti Atlas. Parece que el significado de la palabra significa mezcla de gentes.

(1) «Lef» o partido. Los Ait Yemel y los Ait Atman son enemigos. A los últimos se les da el nombre de una de sus fracciones, la más preponderante los Ait Bel-la.

treza en el caminar y combatir en el desierto, unidos a un profundo conocimiento del terreno—, de noche a una prudencial distancia de las jaimas, repite, gritando muchas veces la palabra «GASI». Quien se encuentre con ánimos ya sabe que cogiendo su fusil y algunas provisiones será bien recibido. El día llegado, al hacer el recuento de las jaimas, acusa a los decididos que partieron..... y ya, sólo cabe esperarlos o llorar su pérdida.

Los Yaggut se componen de fracciones, subfracciones y familias, de la siguiente manera:

AIT YASIN....	{	Ait Hammu.....	{	Ulad Mesaud Ahel Ba Bel-la Ahel Ali u Salem Muilidat
		Ait Iburek.	{	Behaihat Ahel Hamed u Hammu
		Labaidat.....	{	Sualem
AIT HAMED...	{	Ait Taleb.....	{	Pequeña
		Ait Said.....	{	El Belaid El Guezlan Ahl Hammu El Muali Ahel Mehand u Said
Amsauih.....	{	Pequeña		

Notables.—El indígena que en general parece llevar la voz de los Ait Said es el viejo Embarek ben Laarbi, que tiene como representante a su hijo Meheyub. En general se le puede considerar como el portavoz de la tribu. Se distinguen también de esta fracción, Nayem ben Buyemaa u Yahia, Bachir uld Hamed u Havaimat y Brahin uld Abdelahi.

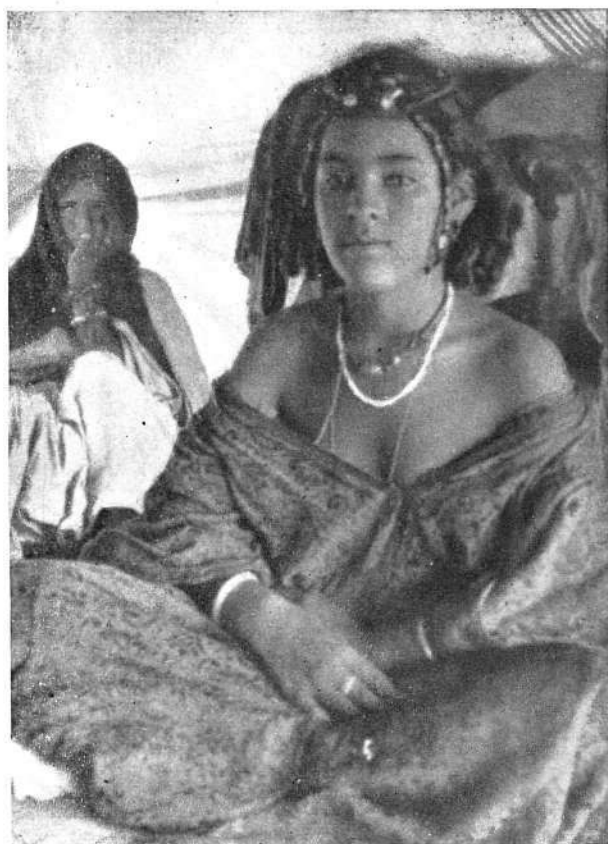
De los Ait Yasin, se distinguen Abdelah ueld Axna y Roh ueld Axna, Arosi ben Abdeljalak (cuyo padre fué con Muley Hasan, Kaid de todo Yaggut y cuyo Dahir tiene) por Ait Hammu; por los Ait Iburk, Ali ben ba Lahsen—el célebre Auili—Arosi ueld Rahal, Mohammed Hamed Amugid y Bushá Jer-Alah. Por los Amsauhi, Hamed Lailal Luaban y Ailal ueld Nayem. De los Ait Said se distingue por su audacia Laarbi uld Buyemaa uld Rahal.

Se supone que el conjunto de los Yaggut alcanzará a las 350 jaimas.

Si cada uno de estos significados desglosan a menudo parte de su prestigio e influencia en sus hijos y parientes, fácil es comprender lo dificultoso que resulta ir infiltrando orden y método en el trato con esta tribu nómada. Si por ejemplo, al tratar con Abdalah Uld Axna, alguno de sus dos hijos, disiente de su parecer (Meheyub y Laarabax) es preciso volver sobre estos para convencerles y que sirvan de apoyo en la opinión fluctuante de su padre, cerebro lleno de espejismos y desconfianzas, fruto de sus vagabundeos bajo el fuerte sol y los inmensos horizontes.

Difícil será que la tribu acate una orden si antes la «yemaa» no falló su parecer. Nada más fraccionado y dispar que una reunión semejante, ni nada más original que el punto elegido para constitución de un parlamento de esta naturaleza: un pozo, unas piedras elegidas al azar, un zoco, todo es bueno para que los representantes de las minorías expongan sin venia alguna, sin turnos ni en pró ni en contra. A veces «el que tiene la palabra» de la kabila, varón sesudo y que conoce por su edad el teje-maneje de los encontrados intereses por una cuestión baladí ocurrida días antes, se vé desasistido de todos, una vez que el más decidido o al que gusta lucir sus cualidades oratorias expone su parecer, opuesto, claro es, al que aquel patrocina.

Si el arreglo llega alguna vez cuando se trata de repartir obligaciones, que claro es, no han de llenar las principales,



Una belleza nómada

siempre cuando se ventile un reparto se hará imposible el acuerdo, y de allí surgirá alguna disidencia que se convertirá en rivalidad y tal vez en odio manifiesto. Sin embargo raro es que un yaggut mate a otro. ¡Pobre del que lo hiciera! Sus camellos serían prontamente devorados en sucesivas reuniones de la yemaa que le juzgue.

La justicia «xeránica», aunque alguna vez es ejercida por un Fakih—hoy lo es por uno de Tafilalet—se ejerce más bien por los canon privativos de la tribu que cuidadosamente se guardan escritos encerrados en mugrientas cañas. Estos canon difieren muy poco de los de las tribus Tekna, a la cual pertenecen los Yaggut.

Su sencillez, raya en lo sintético.

La «dia», es decir, el precio de la sangre, para castigar un asesinato, alcanza a 50 camellos, un esclavo y un fusil, aparte de sacrificar un camello ante la familia como «taarguiba» para conseguir el perdón.

El robo se castiga con cuatro camellos y una oveja mas la devolución de lo robado.

Maltratos de obra a un hombre, se traduce en cincuenta, treinta o veinte duros «alfonsos», de multa, según la herida producida a juicio del «Ait el Arbain», sacrificando un carnero o una oveja ante el agredido, mas el pago a

éste último, de ocho camellos.

Maltratar a una mujer, ocho o diez camellos.

El adulterio cincuenta duros de multa y un camello de sacrificio.

Las mujeres se casan muy jóvenes, casi unas niñas. El novio y la novia son llevados a una «jaima» un poco apartada del grupo de familias y allí reciben las visitas de los compañeros y compañeras, los consejos un poco socarrones de los experimentados y los cotilleos y consejas de las que desgraciadas ya no cuentan en las pensamientos de ningún «afrit». El novio lleva el traje azul con el brillo del estreno,—parecen vestidos de papel de calcar mecanográfico—y unas babuchas que compró para el caso en las ferias del Num. Ella, con sus ojos inmensos, llenos de susto



Boda de un yaggut

y preguntas, azul también en sus vestidos, sus fibulas de Bu-Drara (1) adornadas de abalorios y hasta alguna cuenta de ámbar, en un rincón espera ser sultana, para después, el traje desteñido, ser una bestia de carga, cuando las ilusiones pasan.

La fidelidad es bien precaria y el nómada resignado.

El «sedak» o sea la dote de la novia, viene a ser unos dos camellos, cuatro «baisas», veinte pilones de azúcar, cuatro babbuchas (pares), una medida de henne, 4 de dátiles y una oveja que se sacrifica. No obstante las hay mucho más baratas.

No serían completas estas ligeras ideas sobre los Yaggut, si no se completaran con unas pequeñas consideraciones sobre nuestro desierto.

Los Yaggut tienen tierras y pastos al Norte del Dra, y le son discutidos e impedidos su disfrute por los franceses. En cambio al Sur del Dra, los Ait Lahsen y los Ait Ussa—Marruecos francés—nomadizan, pastan, cultivan chumberas y campan por sus respetos en territorio español. Claro es, que estos podían sufrir el mismo trato, si estuviéramos allí presentes, pero...

¿Por qué ha de ser España tan pródiga en su dinero y hombres para la Policía de estas Regiones que sólo a Francia benefician? Supongamos desarmado nuestro Territorio e instalados puestos, bases de las agrupaciones Meharistas encargadas de la vigilancia, ¿a quién beneficiaría esto? Sólo a Francia que gastaría menos dinero, simplificando las guarniciones de sus puestos de Auriura, El Ayun, Assa, Fum el Hassan, Tindouf, Ain ben Tili, Agmar, El Guerdan, Bir um Grain (2), Kudia Iyil, Port Etienne, etc.... mientras nosotros les sacábamos las castañas del fuego. Interés de una absoluta tranquilidad en esas Regiones, sólo puede tenerlo Francia, que es quien saca beneficios, a nosotros sólo nos basta el orden y la seguridad en la costa y en la ruta de aviones, y éstas con los medios actuales la tenemos bien asegurada. Claro es que nuestros vecinos piden el derecho de persecución a los «Gasis», que atacaran las caravanas o puestos, pero eso no debe de consentírseles, ni sus incursiones pacíficas que acostumbran a hacer sin nuestro permiso para prender algún nómada o para aprovechar nuestros pozos—dígalo la guelta de Zemmur—y nuestros pastos. Esta presencia del francés en nuestro territorio podría exacerbar los ánimos y obligarnos a intervenir en el interior.

¿Se quiere decir que con esta forma de proceder, nos inhibimos de una labor a nosotros encomendada? No, pero no puede pedirse siempre a España sacrificios y darnos Francia trato de marroquíes, argelinos o tunecinos, mermándonos territorios—Zona Norte de Marruecos joh Beni Zerual, Mettiua, Marnisa, Gueznaia!, Ifni, Sahara, Guinea, etc....—y poniendo continuamente dificultades a la labor de España. El sacrificio de Ifni y del Sahara Español no debe mantenerse sino uniendo por zona española estos dos territorios. Entonces sí que podríamos gastar nuestro dinero y emplear nuestros hombres, guardándoles el flanco a los franceses a todo lo largo de la frontera Este. Mientras.....

La vista de los croquis donde están marcadas—según los franceses—las zonas de nomadización de las diferentes tribus dice bastante. Es necesario saber qué kabilas han de ser nuestras y cuales han de ser francesas, agravado esto con la división de las zonas que corresponden a nuestros vecinos que pueden alegar a alguna de aquellas, la nacionalidad argelina.

Empecemos a estudiar los diferentes casos de Norte a Sur.

Señalan los mismos franceses a los Tekna una zona de nomadización que a la vista del croquis llega a la Sakia el Hamara. De estos Tekna, pertenecen a Zona española los Yaggut e Izarguien, pero los Ait Lahsen y los poderosos Ait Ussa, pertenecen a la francesa, llegando sus camellos en sus pastos muy den-

tro de nuestro Sahara, sembrando también allí en varias graras y disfrutando de masas de chumberas que les proporcionan alimento llegado el verano. Se tendría que estudiar un reparto por fracciones, pues el hecho de atraer los franceses a todas las jaimas de estas kabilas, no les autoriza por este acto unilateral de primer llegado a considerarlas totalmente como suyas y tratar después con nosotros de que les tengamos buena parte del año como huéspedes exigentes, sin derecho por nuestra parte a imponerles nuestras normas y nuestros métodos, serían un enclave periódico dentro de una zona en la que únicamente España es la llamada a controlar.

La Confederación de Erguibat es poseedora de muchos camellos y necesitada por lo tanto de gran extensión de terreno para su sostenimiento. Así se les ve llegar en los años malos al Iguidi y descender hasta el Adrar. Estos Erguibat se dividen marcadamente en Erguibat Sahel y Erguibat El Guasem (3). El croquis francés es francamente tendencioso, atribuye como puede verse a los El Guasem en los años no lluviosos una zona de nomadización que no es la exacta. Este mismo año, la meseta del Gaada, plenamente en nuestra zona, los tiene allí acampados, así es que su atribución de protegidos y franceses es algo aventurada y gratuita, siendo por lo tanto una cuestión espinosa a dirimir. Si nomadizan en territorio francés también lo hacen en el español, siendo pues su designación a una nación u a otra una cuestión a estudiar para la resolución definitiva.

Respecto a los Erguibat Sahel, claro es que francamente pertenecen a España. Que vayan a comerciar a Atar y aun aprovechen algunos pastos dentro de territorio francés nada indica, su núcleo principal asienta en nuestro Sahara y lo harán cada vez más, ante el creciente comercio de Cabo Juby y Villa Cisneros. Ya los franceses apuntaron, que las fracciones de estos, los Ulad Musa llevaban muchos años tratando con las autoridades de San Luis; que los Ahl Jalil viven casi siempre en Atar y al Sur de Tires, pero si en este caso desglosan la kabila en fracciones ¿por qué no hemos de hacerlo nosotros respecto a los Ait Lahsen, Ait Ussa y El Guasem?

Los Ulad Delim reconocían los franceses ser netamente españoles—véase el croquis—y aunque efectivamente así sea no perdonan incidente para procurar atraérselos. Esta kabila antaño tan guerrera y de gran nobleza de origen, debe de alcanzar su prosperidad antigua solamente bajo la égida de España.

Los Ulad ben Sbaa fueron aceptados ha tiempo por los franceses que los abscribieron al puesto de Akjujt dejando de frecuentar nuestro Sahara, así es que si años pasaron sin hacerlo que lo sigan practicando y que nunca vayan a quitar pastos a los de nuestra colonia, que no están sobrados por cierto.

Difícil aparece esta cuestión, agravada aún por estar dividido el territorio francés en Marruecos, Argelia, y Africa Occidental francesa con sus distintas leyes y sus diferentes puntos de vista.

Cuando la cuestión de límites se ponga sobre el tapete, este artículo podrá tener actualidad, ahora sólo sirve para que los lectores de *AFRICA*, tengan una idea a la ligera de como está la cuestión.

Bernabé RATO.

Cabo Juby, 1935.

(1) Estos trabajos son decadencia del arte mudéjar de España (Hesperis tomo XI 1930).

(2) Su nombre es así y no como lo escriben los franceses Bir Magherein. Por tener su perfil unos pequeños cuernos «Karn» que en hassania es «Garn», y su plural «Grain».

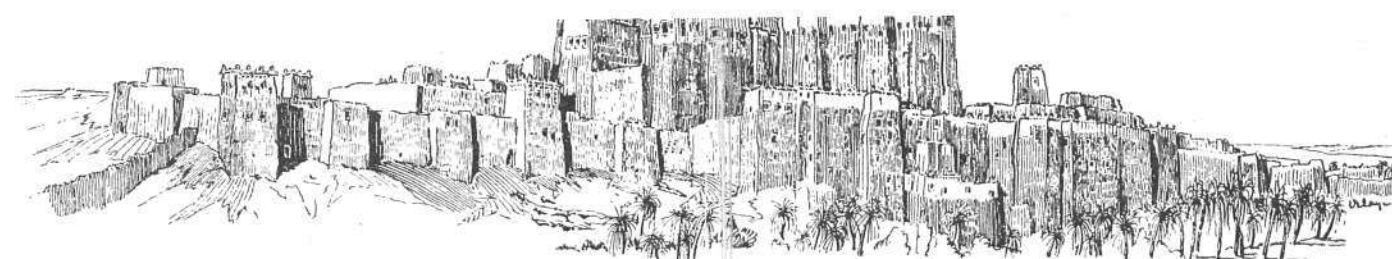
(3) Los Erguibat se dividen como es sabido en dos confederaciones, la de Sahel, que tiene por ascendiente a Ely b Ahamed y la de Teh, descendientes de G'ssem Ben Ahmed, de donde viene el nombre de Ulad Gasen que se han transformado en el Guasem o Lleguasen.



Poblado de Ait-Ben-Addous



Poblado de Ait-Ben-Addous



E plegó la tierra y surgió la gigantesca barrera del alto Atlas, desnuda y firme desde la brasa roja de sus raíces hasta la blancura eterna de sus crestas.

Milenaria como ella y brote de la Naturaleza también, sin que al nacer le asista cultura Extranjera, ni se sepa de mano ni de cerebro cultivados que la engendren, aparece la arquitectura bereber, repliegue y quebradura de las propias cumbres, fruto bermejo y maduro desde la primera vez como su hermana mayor la montaña, desnuda y firme como ella, eterna en su inmutabilidad como ella, sin que vientos extraños ni embates civilizadores la pulan ni la aderecen, con el solo ritmo desordenado y gigante de su propia condición, sin cánones ni ordenanzas que la aprisionen, sin "estilo" catalogado que la encasille en la Historia, que ni entendié ni entiende, para su mayor gloria, de escuelas ni de "ismos", pero que puede ostentar con orgullo la más noble ejecutoria que haya podido mostrar arquitectura alguna; la de constituir un fruto de adaptación al paisaje por el cual y para el cual nace y vive, y que, en definitiva, no es sino la misma sumisión que alienta en todas ellas. Templos ocre y rosa de las doradas márgenes del Nilo; plácidos y refinados palacios de Atenas y de Roma, suaves de silueta, de luz y de tonos como las dilatadas riberas del Mediterráneo; macizos de luz y de sombra de las mezquitas musulmanas (bosque de palmeras en el desierto:) entristecidas y puntiagudas moles grises de las catedrales góticas (estampas de vertiente umbría), ¿que llevan en su seno sino ese maravilloso sentido panteísta de comunión con el paisaje que las encuadra? Hasta la masa fría e impresionante de nuestro Escorial, a despecho de la férrea ortodoxia católica que lo engendró, goza de ese panteísmo noble que lo funde con la Naturaleza impresionante y fría de la ceñuda sierra, otorgándole su mayor prestigio.

En todas ellas, desde la primera hilada de mármol, de piedra o de ladrillo o desde la primera tongada de tapial, la unidad constructiva se alza indivisible, fuerte, segura de sí misma, fundida con el suelo en que se enraiza y que le presta el jugo de que se colorea y se nutre. Así fué siempre. Así debe ser. Ha

IMPRESIONES DE UN VIAJE A AFRICA

ASPECTOS INSOSPECHADOS DE

ARQUITECTURA MUSULMANA

II

MIMETISMO ARQUITECTÓNICO EN EL ATLAS.

delo para amantes de la campiña", o más o menos siglo XXI...! Si vamos a atrevernos a plantar la muestra de nuestro ingenio junto a la obra viva, íntegra en toda su pureza, del Creador, lo menos que podemos hacer es respetarla, fundirnos con ella, no atrevernos a quebrar su armonía; si algún arte hay que deba "deshumanizarse" es este de la arquitectura, sobre todo cuando vaya a producirse en plena Naturaleza, para que sea todo lo más posible, fruto de Dios y no de los hombres.

No hay más remedio que alzar frente al pintoresquismo absurdo de Belén anacrónico de la casita blanca con el tejado rojo sobre el prado verde, el sentido panteísta de la arquitectura bereber como nos lo ofrecen estas milenarias razas del desierto en la eficacia de sus ejemplos vivos.

Solitaria en su mundo y por sus caminos como su hermana mayor la montaña, la arquitectura bereber, sin literatura ni cronistas que nos la hayan realzado con el aderezo solemne de la consagración histórica, exige que lleguemos hasta ella para saberla y comprenderla, pero ella nos compensa, en cambio, devolviéndonos curados de nuestro empacho cultural y de nuestra saturación de estilos, ornamentos y demás lastre que nos impide sentir en toda su grandeza la actividad que más aproxima al hombre a su Creador.

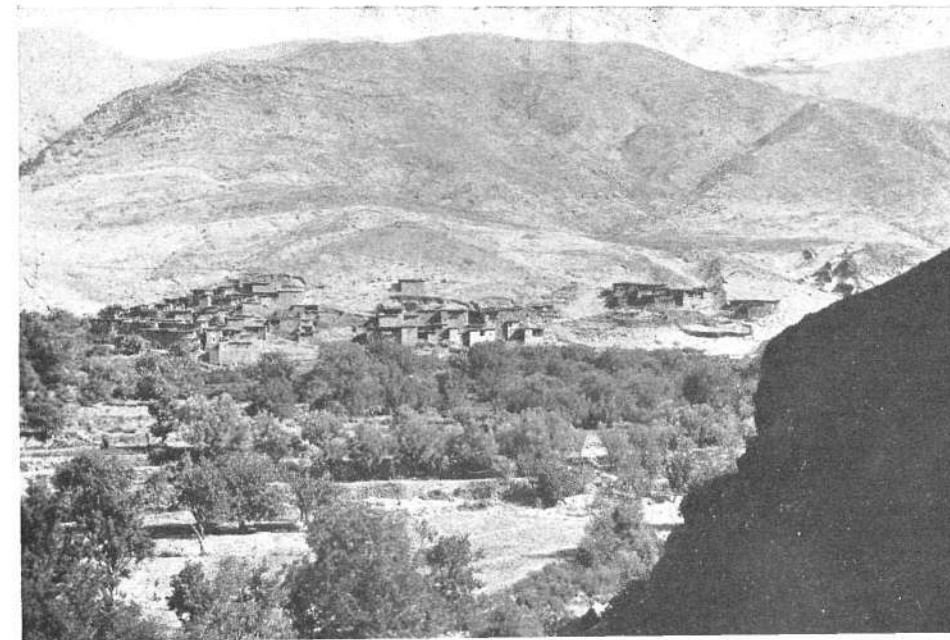
Alfonso JIMENO
Arquitecto pensionado



Aldea de Tanhaut



Casbah y poblado de Asni



LA PASCUA DEL MULUD
EN TETUAN



Un aspecto del brillante desfile de las corporaciones y gremios indígenas de Tetuán, con ocasión de la Pascua del Mulud

TIERRA DE MOROS

ESTAMPA DE FOLKLORE

EN el tercer mes de la era musulmana, llamado R'bea el Auel, se celebra el Maulel o Milud, el nacimiento del Profeta.

Un día—cuentan—respondió así Mahoma a los que le interrogaban sobre el don de la profecía:

—Yo soy el siervo de Dios y el último de los Profetas. Constaba así siempre en *Um el Kitab* (el Korán) y en el *Loh Mahafud* (la tabla Guardada). Lo anunció Adán cuando era barro. Lo vio después anunciado cuando fué expulsado del Paraíso. Lo vio también anunciado nuestro padre Abraham cuando pidió a Dios el perdón de sus pecados. Y lo anunció Jesucristo. Y lo anunció yo mismo antes de nacer, cuando un resplandor se elevó desde el vientre de mi madre al cielo y a su luz se le mostraron los palacios de Damasco...

La tradición, en efecto, sostiene que al salir Adán del Paraíso vio una llamarada en el cielo que decía en letras resplandecientes: «No hay más Dios que Dios y Mohamed es su Enviado».

Otra tradición dice que Amina, la madre del Profeta, refería que cuando nació su hijo no sintió dolores y que un fulgor vivísimo iluminó el Oriente y el Occidente. Y que el niño, apenas nacido, se arrodilló y tomó un puñado de tierra, y elevando el rostro al cielo, dijo: «*El hamdu lil-lahi er-rabbi el aalamin!*» ¡Alabado sea Dios Creador de los mundos!

Otros aseguran que sus primeras palabras fueron: «¡No hay más Dios que Dios y Mohamed es su Enviado!»

Se dice que un sabio, El Baihaki, afirmaba que una mujer, la madre de Iben El Azi, refería que, cuando nació el Profeta, ella estaba presente y vio en aquellos momentos un gran resplandor sobre la tierra y que las estrellas se acercaban tanto a la tierra que ella temió que cayeran...

Amar Ben El Azi cuenta—según nos aseguran—que en aquella época había en la Meca un monje llamado Ais, natural de Damasco, que anunció que pronto iba a nacer un Profeta para convertir a una nueva fe la Arabia y la Persia. Porque era su tiempo. Y desde entonces, siempre que nacía un niño en la Meca, acudían al cenobita a preguntarle si sería el de su aviso. Y lo negaba. Pero cuando nació Mahoma, fué a visitar a Ais con la misma pretensión Abdel-lah Ben Abdel-lah El Mutáleb, y Ais, al verle, sin dejarle hacer su pregunta, exclamó:

—Tu eres.

Abdel-lah, temblando de emoción, lleno de zozobra y de duda, clavó en él sus ojos ansiosamente:

—Yo...

—Eres el padre del niño que nació esta mañana del lunes. Y será Profeta un día lunes y morirá un día Lunes.

Después le preguntó:

—¿Cómo se llamará?

—Mohamed—respondió El Mutáleb.

—¡Por Dios Grande y Misericordioso que ese es el niño que anunciábamos! Ayer tarde salió su estrella y en ella he podido leer que nacería el Profeta y que tendría por nombre Mohamed.

También—afirman—hay un hadit conservado por Beni Abbás que dice:

«Mohamed nació un día que era lunes, se le manifestó la profecía en lunes, huyó—la hegira—de Meca a Medina un lunes, entró en Medina un lunes y levantó la piedra negra un lunes»... (Al terminarse la reedificación del templo de la Caaba, las tribus de Meca porfiaban violentamente acerca de cual había de ser la designada para colocar la sagrada piedra negra. Entonces acordaron, como una solución pacífica, que fuese el árbitro el primero que entrase, al amanecer, por la puerta llamada *de la vejez*. Y el primero fué Mahoma. Y por su dictamen, cuatro delegados de las tribus cogieron los extremos del paño y encima elevaron la piedra hasta el lugar escogido. Y allí la colocó Mahoma. Y allí está desde aquel día).

Cuentan que un día hablaba el Profeta a sus discípulos y les decía:

—Yo soy descendiente de Adán el creado por Dios. Y mis letras me designan como el elegido. Yo soy «el hombre»,

Y trazó una figura con las letras de la palabra Mohamed.

Aixa, la mujer del Profeta, contaba—según el sabio Hakim—que hubo en Meca un viejo judío astrólogo, que en la madrugada de aquel día llamó a muchos habitantes de la ciudad para preguntarles si había nacido un niño. Que unos le decían que no y otros que sí. A estos les suplicó que le mostrasen la morada dichosa, para pedir a la madre que le dejase ver al recién nacido. Y que al verle cayó al suelo con un síncope. Después, al volver en sí, le preguntaron la causa de aquel repentino desfallecimiento, y contestó:

—Porque la profecía acabó hoy en el pueblo de Israel. Este niño es el último de los Profetas.

—¿Por qué lo sabes?

—Porque el anillo de la profecía está señalado en su espalda, cerca del hombro izquierdo. Lo he visto.

En efecto, la tradición asegura que Mahoma tenía en ese sitio de la espalda una señal oscura, como un raro lunar, con el color y el tamaño de un huevo de perdiz.

Algunos comentaristas dicen que nació en el mes de Ramadán y otros en el de Ráyeb, pero la mayoría coincide en que fué en R'bea el Auel, que es cuando se celebra. Unos dicen que fué «un lunes», sin precisar la fecha del mes. Otros aseguran que fué el día 2. Y otros, respectivamente, el 8, el 10, el 12, el 17, el 18, el 22. Pero a pesar de tantas opiniones, el hecho memorable se celebra el día 12 de R'bea el Auel. Y el año fué el del Elefante. (Conocido por este nombre desde la expedición del abisinio Abraha contra la Meca para destruir el famoso templo de la Caaba, rival del construido por los cristianos en Sanaa. Según la tradición, todo el ejército, que iba mandado por el mismo rey, montado en un elefante blanco, cayó destruido por la plaga de unas bandadas de pájaros enviados por Dios, que lanzaban dardos y piedras como la furia de una tempestad. El abisinio, ya próximo a la Meca, vió a su elefante echarse de rodillas en adoración ante la ciudad venerada. Dicen que el guía que se ofreció a conducirles—Abu Regal—murió en el camino, en Mogamis, y allí fué sepultado con dos gacelas de oro. Todavía, cuantos pasan por ese lugar, arrojan piedras sobre su tumba, como una maldición al renegado).

Con el nacimiento de Mahoma coinciden muchas señales prodigiosas. La cúpula del gran palacio de Medina cayó derribada. Quedó seco el lago de Savah. Vinieron a tierra los ídolos de todos los templos. En el altar de los persas se apagó el fuego. Un espantoso terremoto rompió el suelo en una tremenda sacudida...

También en este mes de R'bea el Auel se conmemora otra fecha histórica del Islam. Pero de dolorosa evocación. La muerte del Profeta.

Dicen que este infausto suceso fué anunciado de muy diversas maneras. Un día, estando predicando Mahoma en su mezquita y reunidos muchos de sus discípulos, dijo: «A un pobre esclavo le dió a escoger Dios entre morir o quedarse en este mundo y mejorar su suerte, y el esclavo prefirió morir»...

Los discípulos no comprendieron el sentido profético de la parábola. Pero Abu Béker sí lo entendió, y, temeroso del aviso terrible, empezó a orar con devoción compungida. Y dijo: «no morirá porque nosotros, todos los creyentes, le rescataremos para la vida»...

Los discípulos se asombraron aún más de la escena inexplicable.

Entonces Mahoma, viendo esta extrañeza de ellos, les dijo: «Mi amigo en este mundo y en el otro es Abu Béker».

Y añadió: «Todas las puertas de mi mezquita serán cerradas, menos la de Abu Béker que estará abierta por todos los siglos».

El versículo del Korán que, según los comentaristas, predice la muerte del Profeta, está en la Sura titulada «La asistencia». Además del sentido de su texto, todas las circunstancias, al parecer, lo demuestran así. Cuando le fué revelada esta Sura el Profeta se entregó continuamente a la oración, «hasta quedar agotado, flojo como un odre». Antes de esta revelación, leía cada año una vez el Korán delante de Gabriel para que le corrigiese. Pero después lo leía dos veces cada año para abreviar el tiempo

de la corrección, para acabar pronto y dejar el texto exacto, porque la muerte ya venía... Antes, cada Ramadán, dedicaba los diez días últimos a la penitencia y al retiro espiritual. Después, conocido el sentido fatal de la Sura, dobló el número de días de oración y de sacrificio.

La predicción había sido cierta.

Empezó su enfermedad al fin del mes de Záfar. Y estuvo en el lecho trece días.

Contaba Aixa, su mujer, que cuando entró el primer día a verle, él le dijo: «Quería yo que tu murieses antes para cuidarte muerta y hacer las preces necesarias»... Que ella no le comprendió, sino que temió, celosa, que si ella moría antes sería pronto olvidada y sustituida... Y lloró. Y que él, para consolarla y advertirla, le afirmó: «No temas, soy yo quien debe morir»...

Durante los días de enfermedad, consumido por la fiebre altísima, se quedaba muchas horas sin sentido. Cuando volvía en sí y le preguntaban si le dolía el costado, respondía: «No, yo no estoy malo de eso, sino de la comida de Jaibar»...

(En la campaña de Jaibar, contra los judíos, el año 7 de la hegira, Mahoma, después de la victoria y del reparto del botín, en el que figuraba como lo más preciado la hermosa Safia, con la que casó, fué obsequiado con una comida en casa de Saineb Bent El Harit, la mujer del Sel-lam Ben Maxcan, como pretexto para averiguar si en realidad era el Profeta de Dios como decía. Pero uno de los platos servidos, un asado de carnero, estaba envenenado. Mahoma lo conoció porque al comer un trozo —cuenta la tradición— la misma carne exclamó asustada de que pudiera comerla: «¡Tengo veneno!». Pero el Profeta ya había probado un poco, y al advertir el gusto raro del veneno hizo un esfuerzo para vomitarlo. Encolerizado Mahoma, llamó a Saineb y le preguntó la razón de aquella maldad.

—Queríamos saber si eras mortal o no—dijo temblando de miedo la judía. Luego interrogó llena de inquietud:

—¿Quién nos acusó?

—Este mismo trozo de carne, por la voluntad de Dios, me lo ha declarado.

Asombrada ante el prodigio, Saineb confesó:

—¡No hay más Dios que Dios y Mohamed es su Profeta! Es decir, se convirtió al islamismo.

Y, por esto, fué perdonada.

Pero de los compañeros del Profeta, uno murió: pues no a todos llegó a tiempo la advertencia milagrosa de que la carne se hallaba envenenada. Muchos empezaron a sentir en aquel momento los efectos del tóxico. El primero que murió se llamaba Bixer Ben El Barraa.

Ya no fué posible el perdón para Saineb. Era musulmana y había que aplicarle la ley del talión. Y fué muerta.

El Profeta ordenó que se repartiese a los pobres siete dinares que guardaba. Pero su familia, en la angustia de aquel trance, no lo hizo. Y Mahoma lamentóse así al saberlo: «Qué diré a Dios cuando me pregunte por esa cantidad?». Entonces la familia cumplió su deseo.

La noche del lunes de su muerte entró Fátima a verle y le abrazó con desesperado cariño. El Profeta le dijo algo al oído. Y su hija lloró desconsoladamente. Luego le dijo otras palabras. Y entonces iluminó su bello rostro una llama de alegría.

Le preguntaron después la causa de aquella brusca transición.

—Cuando mi pena,—contestó Fátima—él me dijo que iba a morir. Cuando mi alegría, él me anunció que yo moriría en

seguida y que yo era la mejor de todas las mujeres que hubo y habrá en el mundo...

Cuenta un sabio—Yafar Ben Mohamed—que antes de los tres días de la muerte del Profeta vino el ángel Gabriel y le dijo:

—¡Oh, Mohamed! Me envía el Señor para preguntarte cómo estás (aunque nada hay oculto a Dios).

—Mal, muy mal,—contestó Mahoma.

Al día siguiente volvió y repitió la pregunta.

Y el último vino con Azrail y le dejó en la puerta, con orden de Dios de recoger el alma cuando muriese el agonizante. (Azrail es el ángel de la muerte).

Gabriel le dijo al Profeta:

—Ya vino Azrail, porque llegó la hora, y ya espera...

—Que entre también, respondió Mahoma.

Azrail entró.

—Dios me manda—expuso—para recoger tu alma o para dejártela, si quieres vivir todavía más tiempo.

El Profeta volvió los ojos a Gabriel para preguntarle sin palabras.

—Dios quiere verte pronto en su gloria.

—¡Cúmplase la voluntad de Dios!—Dijo resignadamente el Profeta.

Y Gabriel añadió:

—¡La paz sea sobre tí, oh Ahmed! Esta es la última vez que yo vengo a la tierra. Porque tu eras lo que me llamaba al mundo.

Y los dos ángeles desaparecieron. Pero su resplandor llenaba la estancia como una blanca luz de luna.

El Profeta estaba muerto.

Era el día 12, lunes, de R'bea el Auel del año 11 de la hegira, estando el sol en el tiempo de *ed-doha*.

Unos dicen que fué enterrado en seguida, allí mismo. Otros que fué sepultado el día martes. Otros el miércoles.

Cuando murió, los musulmanes todos sintieron un temblor frío, como si la misma mano de la muerte les hubiese tocado. Algunos se volvieron locos. Unos cayeron sin sentido, otros se quedaron mudos.

Aixa, su mujer, tenía descansada la cabeza del Profeta en su regazo y le acariciaba pasándole la mano por la frente, por los cabellos, mirándole con infinita amargura.

Fátima, transida de dolor, decía:

—¡Mi padre está cerca de Dios!...

Los creyentes rezaron largas horas en las mezquitas. Omar predicó un sentidísimo sermón. Otro panegírico emocionante tuvo su más bella expresión en la elocuencia de Abu Béker, que terminó así: «¡Creyentes! Si adorábais a Mohamed, Mohamed ha muerto. Si adorábais a Dios, Dios es eterno... Mohamed era El enviado, el Profeta de Dios, pero era hombre».

Su cuerpo fué lavado y envuelto en unos paños blancos.

Se hicieron las preces que él había enseñado.

Cuando cayó la tierra sobre el cadáver, Fátima preguntó a los creyentes:

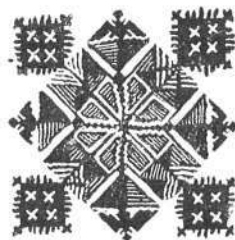
—¿Qué pensáis en este momento de tristeza, al cubrir la tierra a mi padre?

Todos callaron, con un nudo de lágrimas en la garganta.

Su discípulo Anas Ben Málek contestó:

—Cuando el Profeta entró en Medina, la ciudad resplandecía, todo era luz. Ahora el mundo se ha oscurecido, todo es sombra...

Enrique ARQUES



España en el Sur de Marruecos y en el Africa Occidental

CRONOLOGIA Y BIBLIOGRAFIA

De principios del Siglo XX a la ocupación efectiva de Ifni (1900 a 1934). (1) (Continuación).

EL SUS DURANTE LA GUERRA EUROPEA (1914-1918). LA ACCIÓN ALEMANA.



NO de los aspectos más interesantes para Alemania del desarrollo de la guerra europea, era el de la intervención, a su favor, del mundo islámico. Este aspecto venía siendo cuidado con gran atención, estudiado en sus menores detalles, acoplado al plan del Estado Mayor Alemán. Alemania, amiga y protectora de Turquía, habría de recoger las aspiraciones nacionalistas de los musulmanes que, de la India a Marruecos, se alzarían contra sus dominadores.

El desarrollo del tema daría lugar a un estudio interesante y no desprovisto de enseñanzas actuales para nosotros, ya que es sabida la importancia que adquirió el espionaje alemán y el contraespionaje aliado, tanto en España, como en Marruecos y en Canarias; nosotros hemos de limitarnos, forzosamente a estudiar su desarrollo en el Sur marroquí. (2)

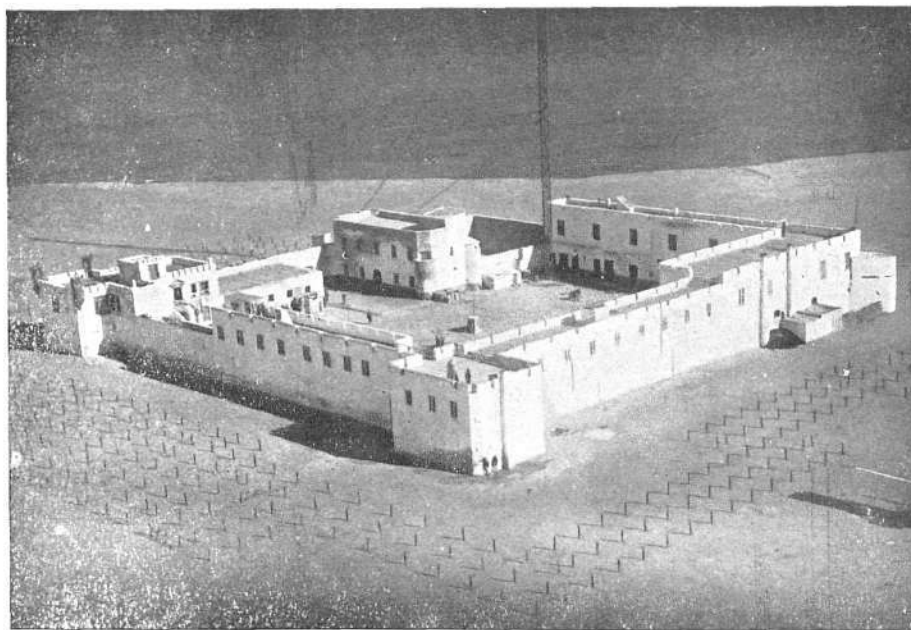
Al declararse la guerra europea, todos los alemanes residentes en Marruecos, fueron considerados como prisioneros, la documentación de Consulados, etc., fue incautada; los indígenas protegidos dejaron de serlo. Toda la organización política y comercial de Alemania, quedaba de un golpe deshecha. Fué entonces cuando Alemania consciente del interés político-militar de Marruecos comenzó a reajustar desde nuevas bases, su plan y sus propósitos. En ellos jugaban papel principalísimos cuantos, teniendo prestigio en el país, se habían mostrado rebeldes a la acción francesa o tenían con Francia algún motivo de resentimiento; los nombres del Hiba, Chenguetti, Abd el Malek, Raisuni etc., comenzaron a adquirir, en unión de otros de menor importancia, destacado relieve.

Téngase en cuenta, para apreciar el interés de Alemania en Marruecos, que la situación en julio de 1914 era muy delicada y se preveía un nuevo Tánger o un nuevo Agadir, que hubiese podido provocar por sí solo la guerra europea. Es cierto que se había llegado al acuerdo franco-alemán de 4 de noviembre 1911, pero como ya dijimos, (3) la continuación del correo alemán; de la política de protección llevada con gran cuidado por los agentes alemanes, la intervención que esas protecciones significaban en la vida indígena, había determinado multitud de rozas

mientos con las autoridades francesas y así como la Conferencia de Algeciras había precisado el acuerdo franco-alemán de 1909 y éste el de 1911 con la cesión de una buena parte del Congo, se consideraba inminente una nueva situación de dificultad en la que no pudiendo Francia ceder porque significaría hipotecar su obra marroquí, podría derivarse un conflicto europeo que estaba ya en el ambiente y que sólo precisaba de un motivo para desencadenarse.

Aunque la acción de los agentes alemanes se desarrollara más en la zona norte (Taza, Uazan, etc.) el máximo interés se concentraba en el Sur; las dificultades que se crearan a Francia en los otros sectores y aun suponiéndolas importantes, no serían decisivas. En el Sur, sí; el Hiba tenía un gran prestigio político

y religioso y un éxito resonante de sus tropas habría de repercutir en todo Marruecos e incluso en Argelia y en Mauritania. Por eso, desde el primer momento se tuvo previsto el apoyo en armas y dinero al Hiba, la elección de agentes de enlace, y si no pudo desarrollarse fué debido a las dificultades materiales que se presentaban, ya que el Hiba, en la región del Anti-Atlas estaba a gran distancia de cualquier base posible de acción alemana, bloqueado por el Sur y por el Este



Factoría de Río de Oro

por el desierto y con una costa brava de acceso difícil, vigilada estrechamente por las unidades navales de Francia e Inglaterra. La acción de esos agentes encontró pues mayores facilidades en la zona norte y por ella se fué desenvolviendo la acción con la esperanza siempre de hacerla un día posible por el Sur (1).

Al declararse la guerra europea, el Hiba hizo una llamada a la guerra Santa, reunió harcas y atacó Tiznit, Agadir y las comunicaciones de estos puestos y de Tarudant. En septiembre de 1914 el Pacha de Tarudant Haida u Muñ, con el apoyo de Ben Dahan, Pacha de Tiznit y de la división naval comenzó su ofensiva contra el Hiba; empujó a los disidentes hacia el Sur; limpió también de rebeldes con igual éxito los alrededores de Tarudant (enero 1915) y el Gran Atlas quedó guardado y a cubierto de cualquier intento del Hiba. Este se desilusionó mucho por el fracaso de su acción militar y política, y especialmente por la actitud de los grandes Caides que no obstante ser el momento de la guerra europea favorable para la liberación de los musulmanes se ponían decididamente del lado de Francia.

Toda la acción en el Sur durante la guerra europea tuvo estas mismas características: promesas de apoyo de Alemania al Hiba, campaña política del Jefe rebelde para levantar el ánimo de los demás jefes disidentes mediante la acción de agentes que

(1) Véase *AFRICA* 1934. Abril, págs. 63 a 66; mayo, págs. 85 a 88; junio, págs. 103 a 108; julio, págs. 127 a 132; agosto, págs. 154 a 160; septiembre-octubre, págs. 186 a 196; noviembre, págs. 205 a 210; diciembre, págs. 225 a 232. 1935, Febrero, págs. 35 a 40; abril, págs. 69 a 75.

(2) D tales amplios de este plan pueden encontrarse, entre otros, en Réginal Kann, *Le protectorat Marocain: Les agissements allemands au Maroc*. 1921. También, en los siguientes estudios aparecidos en el *Bulletin du Comité de l'Afrique Française*.

L'Allemagne et l'Islam. Por Agustín Bernard. Comentarios al folleto del Profesor Becker: *Deutschland und der Islam*, *Politik Flugschriften*; Stuttgart el Berlín 1914 (enero y febrero 1915).

La défaite d'Abd el Malek et la faillite du plan d'action germano-islamique. (Marzo de 1916).

Les étonnantes ambitions marocaines d'un pangermaniste colonial. Comentarios al libro del Dr. Bernhard Stichel *Die Zukunft in Morokko*. Berlín 1917. (Septiembre-noviembre 1917).

(3) «Africa». Febrero 1935, pág. 40.

(1) El Profesor alemán Georg Kampffmeyer, en su folleto *Nordwestafrika und Deutschland*. Stuttgart y Berlín 1914, preveía que al fin de la guerra victoriosa para Alemania, ésta debería tener una zona de influencia en Marruecos que comprendiera desde el Um el Rebia al Norte hasta los límites meridionales del Sus, comprendidas las plazas de Mazagán, Marraquech y Agadir. Como se ve, el sueño de Alemania respecto al Sus no se desvanecía en ningún momento.

llevan noticias falsas de apoyos o de éxitos militares igualmente imaginarios; de vez en cuando reunión de harcas e intentos sin resultado sobre la región de Agadir-Tiznit-Tarudant. Del lado francés, necesidad de neutralizar esa campaña de falsas noticias y de parar la acción militar allí donde se produjera.

En agosto de 1915 reanudó el Hiba sus ataques con el mismo desfavorable resultado. En enero de 1916 el Hiba continuaba en Kerdús, haciendo propaganda política e intentando levantar harca; la campaña derrotista, epistolar y de agentes continuó, pero la acción militar no pudo llevarla adelante. En junio de ese mismo año, y como ahora diremos, el Teniente Coronel Beus ocupó en Cabo Juby los antiguos establecimientos de la factoría Mackenzie (1).

EL SUBMARINO ALEMÁN U. C. 20 Y LA MISIÓN PROBSTER (NOVIEMBRE 1916).



Kerdús.—Última residencia de los sultanes azules

En fines de 1916 pudieron realizarse, aunque en muy pequeña parte, los propósitos alemanes respecto al Sur de Marruecos. El período de las promesas se había alargado demasiado para poder ser ya eficaz y era preciso un intento que como mínimo produjera un gran efecto moral; las circunstancias daban si podían obtenerse también positivos resultados materiales.

Con ese objeto se preparó cuidadosamente la misión Probst (Edgar), que había desempeñado el Consulado de Alemania en Fez. Con él iban, el Capitán Turco Ahmed Haire Bey; Laarbi ben Mohamed, Tirador marroquí que había sido hecho prisionero alemán y escogido por Probst en un campo de concentración por la circunstancia de ser de la región de Assaka; iban, además, dos tenientes, un médico y el sub-oficial de Artillería Antón Fruhbeis.

La presencia del capitán turco Ahmed Haire Bey estaba justificada. Toda la política alemana respecto a los países islámicos se llevaba a nombre del Sultán de Turquía; Alemania aparecía como protectora y amiga de ella. Así, en muchas cartas y documentos cogidos se ven las firmas del representante de Turquía y del de Alemania; aquel significaba la aspiración liberadora del Islam, éste, la fuerza puesta a su servicio. En Constantinopla había, cerca de la corte del Sultán, agentes de enlace con Marruecos y de un modo especial con el Hiba.

La misión, con armamento (unos 6.000 fusiles, ametralladoras, un cañón de montaña y municiones), dinero, pacotilla para regalos y documentación aparatosa y en regla para el Hiba embarcó en el submarino U. C. 20 en la isla de Heligoland, de donde partió el 15 de octubre. El 15 de noviembre estaba frente a Assaka (desembocadura del Uad Num) pero siendo muy estrecha la vigilancia naval francesa, tuvo que marchar hacia el Sur buscando la desembocadura del Dráa. El estado del mar no les favoreció; con grandes dificultades pudieron desembarcar el Dr. Probst, el Capitán turco Ahmed Haire Bey, el Sub-oficial Fruhbeis y el tirador Laarbi ben Mohamed con escaso número de fusiles.

La aparición de un cañonero francés obligó al U.C. 20 a apartarse de aquellos lugares avisando a los que estaban en tierra, que iría a Assaka. Tan pronto se aperciben los indígenas de la llegada de aquellos extranjeros, los saquean, dedicándose al pillaje de cuanto llevan; tras muchos esfuerzos logra Probst que envíen un emisario al Hiba, anunciándole su llegada. Cansado de esperar la respuesta, se dirigen hacia Assaka, donde se les unieron poco después Mohamed Lahdaff, Merebbi Rebbo y otros allegados al Sultán rebelde. Pero como la vigilancia na-

val aliada se había reforzado, el U.C. 20 no pudo ya efectuar desembarco a pesar de aproximarse a la costa, y privada la misión del auxilio de armas y dinero decidieron abandonar la región acogiéndose al puesto español de Cabo Juby. A tal fin pasaron el Dráa el 11 de diciembre, entrando el 18 en Cabo Juby. El 23 llegó el cañonero *Laya* que, por orden del Capitán General de Canarias los condujo a Tenerife. El embarque del tirador Laarbi ben Ahmed el Gaberli dió lugar a incidentes (1).

El intento del U. C. 20 no pudo repetirse. El Hiba esperó inútilmente. Sin embargo, animado con la presencia de los agentes alemanes y turcos, inició una nueva ofensiva en fines de 1916. En una de las escaramuzas sostenidas con los rebeldes, murió el 7 de enero 1917 el Pachá de Tarudant Haida u Muñs, que había sido el alma de la acción en esa zona desde 1912; le sucedió su hijo el Hax Uaman. Como la acción continuara y la presión del Hiba se mantuviera, las harcas Majzen al mando del Hax Taieb el Gundaí emprendieron una ofensiva derrotando al Hiba al Sur de Tiznit en el mes de marzo. En apoyo de estas fuerzas Majzen envió el General Lyautey una columna francesa al mando del General Lamote. El 28 de febrero aparece por primera vez en esta zona una columna de fuerzas regulares; el 16 de marzo llega a Tiznit; sucesivamente bate a los dos grupos rebeldes, al S.E. ocupa Uijan el 24 de marzo; al S.O. deshace en abril el núcleo de los Ait Boamaran, que amenazaban Tiznit (2).

El Hiba, nuevamente derrotado, sigue recibiendo promesas de auxilio de los alemanes; sin embargo su actuación se limita a la política y a la acción antifrancesa. Con sus predicaciones logró que Nufrotén, morabito de Tafílete, le levantara contra Francia ocasionándole preocupaciones militares.

MUERTE DEL HIBA (1919)

La derrota de Alemania y el resultado de la guerra europea afectó mucho a el Hiba; su hermano Taleb Jiar se sometió a las autoridades francesas de Mauritania; se hablaba de la sumisión del Hiba cuando le sorprendió la muerte en Kerdús a mediados de 1919. Con él desaparecía un enemigo encarnizado de Francia, un digno sucesor de Ma el Ainin y una figura que adquirió el máximo prestigio en el Sur de Marruecos. Fué designado para sucederle su hermano Merebbi Rebbo, muy inferior a aquel en condiciones militares y que recibía un prestigio ya muy menguado como consecuencia de los reveses sufridos desde 1912.

Merebbi Rebbo, el nuevo *Sultán Azul*, trató de organizar un levantamiento del país, pero la vigilancia de las harcas francesas frustró sus propósitos.

Ocupación de Cabo Juby. (29 JUNIO 1916)

En la orden telegráfica del Ministro de Estado que el Almirante Pidal llevó al Comandante Bens a Cabo Juby (16 noviembre 1914) para que regresase a Río de Oro (3) se le decía que en la época avanzada de la estación y consideraciones de gobierno aconsejaban aplazar hasta la primavera la salida de la expedición pero que podía dar seguridades a los jefes indígenas de que en esa época se instalaría allí el destacamento y continuaría la obra de expansión española.

Los Gobiernos no dejaron nunca de pensar en la ocupación de Ifni y de Cabo Juby, siquiera otras preocupaciones agudizadas por la guerra europea fueran aplazando su ejecución (4).

(1) Datos más completos sobre la misión de Probst pueden encontrarse, entre lo publicado, en *Reconnaissance Scientifique a l'occasion de la colonie du Sud en 1917*. Commandant Maurice Bernard y Capitaine Racine. *Renseignements Coloniaux*, Diciembre 1920.

El Hiba, agent de l'Allemagne. Renseignements Coloniaux, Marzo 1917.

(2) *La colonne du Sud*, Janvier-Juin 1917, por Henry Dagard. París 1917.

(3) *Africa*, Abril 1935, pág. 75.

(4) Desde 21 julio 1814 se había conferido al Gobernador de Río de Oro una comisión para que ocupase los territorios de la zona meridional de Marruecos.

(1) Sin ningún fundamento, y en contra de la verdad histórica, se ha escrito que el establecimiento de España en Cabo Juby había favorecido la actuación alemana cerca del Hiba. Lejos de eso, dicha ocupación privaba a los navios alemanes de un punto de apoyo, y la conducta seguida con el Hiba era de leal colaboración con Francia sin que se permitiese ningún acto que significara hostilidad sobre la nación amiga.

Por otra parte los indígenas que intervenían en la preparación de esas ocupaciones instaban constantemente al Gobernador de Río de Oro para que se hicieran, con la esperanza y el deseo de obtener de ellas beneficios.

Para tratar de esta ocupación fué a Madrid en el mes de marzo de 1916 el Gobernador de Río de Oro. Allí conferenció con el Gobierno (era Ministro de Estado el Conde de Romanones) y con el Alto Comisario (Gómez Jordana) que se encontraba accidentalmente en Madrid. Acordada por

el Gobierno la ocupación, salió el Teniente Coronel Bens para Río de Oro, adonde llegó el 13 de Junio, luego de conferenciar en Tenerife y Las Palmas con indígenas de la zona que iba a ser ocupada y que le reiteraron todas las seguridades del buen éxito de la empresa y los deseos de que se realizara en breve. La expedición quedó decidida para la fecha del viaje del próximo correo.

El 26 de junio, a bordo del *Fuerteventura*, salieron de Canarias para Río de Oro, parte de los elementos militares de la expedición y aunque faltaban algunos importantes (ametralladoras, un cañón y la estación de radio) el Teniente Coronel Bens (1) no quiso aplazarla nuevamente. El 27 a las 5 de la tarde salieron para Cabo Juby a donde llegaron el 29 a las 10 de la mañana. Bajó primero a tierra el Teniente Coronel Bens que fué muy bien recibido por los indígenas; seguidamente desembarcó el destacamento que ocupó primero la casa del mar izándose en las edificaciones del mar y del continente el pabellón nacional con los honores debidos.

El 16 de julio llegó el crucero *Princesa de Asturias* con la estación de radio; pocos días después el cañonero *Laya* con el resto del material. El personal que ocupó Cabo Juby fué, a más del T. Coronel Bens, el Comandante de Ingenieros D. José Galván Balaguer, primer Teniente de Infantería D. Eduardo Martínez Nieto, Médico 2.º de Sanidad Militar D. Benjamín Bonet Jordán y 2.º Teniente de Infantería D. Aurelio Matos Calderón. El destacamento de Infantería pertenecía al Regimiento número 65, y se componía de 34 clases y soldados, 3 soldados de la Comandancia de Artillería de Tenerife y uno de Sanidad Militar. Más tarde se afectó a la Delegación un Capitán de Infantería y el personal de radio.

La comunicación oficial de la ocupación de Cabo Juby fué publicada en el *Boletín Oficial de la zona de influencia española en Marruecos*. (n.º 12 de 10 de julio 1916) y decía así:

«El Teniente Coronel de Infantería D. Francisco Bens, asistido por fuerzas de mar y tierra e investido de las facultades necesarias para ello por la Administración de la zona de influencia española en Marruecos, ha desembarcado el día 30 del pasado mes de junio en Cabo Juby, tomando, con la debida solemnidad y en medio de los más felices auspicios, las medidas oportunas para el desempeño de las funciones de intervención cuyo ejercicio corresponde a España en la parte de territorio meridional del Imperio a que se refiere el párrafo último del artículo 11 del convenio hispano-francés de 27 de noviembre de 1912. A saludar a dicho Jefe español, que ostenta provisionalmente la representación de Su Alteza Jerifiana el Jalifa Muley el Mehdi, además de la del Gobierno de Su Majestad, acudieron delegaciones de las más importantes tribus indígenas, que

expresaron su viva satisfacción ante el acto realizado y su respeto a la autoridad del Jalifa.

El Gobierno de Su Alteza el Jalifa de la zona de influencia española en Marruecos procederá en breve a la designación de un Representante de Su Alteza Jerifiana en la zona Sur, el cual, asistido con los consejos de la autoridad española delegada del Alto Comisario, procederá a iniciar la labor correspondiente».

Como los territorios ocupados lo eran de protectorado y constituían la zona meridional de Ma-

rruecos fué preciso investir al Gobernador de Río de Oro de la Delegación de Alto Comisario. La R. O. correspondiente del Ministerio de Estado dice así: «Su Majestad el Rey (q. D. g.) ha tenido a bien nombrar a V. S. Delegado del Alto Comisario de España en Marruecos en la región del Sur de este Imperio, cuyos límites se señalan en el último párrafo del artículo 2.º del Tratado franco-español de 27 de noviembre de 1912. En virtud de las facultades delegadas en V. S. por el Señor Alto Comisario, tendrá V. S. las mismas atribuciones, prerrogativas y derechos que a aquel corresponden, como a tal Alto Comisario, en la parte Norte de Marruecos donde se ejerce el Protectorado Español. Teniendo en cuenta las dificultades de comunicación y la distancia que separa a ambas zonas del Protectorado, se entenderá V. S. directamente con el Ministerio de Estado, al cual comunicará todo cuanto crea pueda interesarle, en cualquier orden de asuntos que sea, quedando de la incumbencia de este Ministerio el informar de ello al Alto Comisario, a quien, por otra parte, deberá guardar V. S. todas las consideraciones de subordinación y cortesía que corresponden a las relaciones que se sostienen con una Autoridad Superior. Lo que de R. O. digo a V. S. para su conocimiento y efectos, participándole al mismo tiempo que con esta fecha se traslada esta Real Orden al señor Alto Comisario. Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid, primero de julio de 1916.—Amalio Gimeno. Rubricado.—Señor Teniente Coronel D. Francisco Bens».

De momento se aplazó el nombramiento de Delegado del Jalifa de la zona española, haciéndose por Dahir de 22 diciembre 1917, a favor de Salek Abdullah Ben Abdullah (1).

La ocupación de Cabo Juby iba a crear en la opinión colonista francesa una alarma justificada. Esta ocupación que España podía hacer cuando lo creyera oportuno a virtud del derecho que le daba el tratado de 1912, convenía a Francia porque privaba a los alemanes del mejor punto de apoyo sobre estas costas y de consiguiente de la posibilidad de auxilio al Hiba. Pero como España tenía que hacer su ocupación pacíficamente y sin ningún aparato militar, y esto sólo era posible mediante una amistosa inteligencia con el Sultán Azul que venía pidiendo insistentemente la ocupación desde el año 1910, los colonistas vieron en ella una mejor posibilidad de apoyo alemán al Hiba, que vendría a ser por el Sur, decían, un personaje tan peligroso para la acción francesa, como el Raisuni por el Norte.

No quisieron apreciar y hacer la debida justicia a la política española en Cabo Juby, que si forzosamente tenía que basarse en las buenas relaciones con el Hiba (lo contrario hubiera sido crear un nuevo problema militar como el de Marruecos, aquí mas difícil por la distancia, las malas comunicaciones y el país)

(1) Bens había ascendido a T. Coronel por R. O. comunicada de 22 de abril 1916 en recompensa a sus servicios en Río de Oro y confirmado en su cargo por R. O. de Guerra del 29 abril del mismo año.

(1) Una de las grandes dificultades para este nombramiento era que los indígenas no reconocían más autoridad que la del Hiba, sin sentirse ligados por lazo alguno al Sultán y menos aún al Jalifa de nuestra zona.

El T. Coronel Bens fué confirmado en su cargo de Delegado del Alto Comisario por R. O. de 1 de julio de 1917.

se basaba también en obligar a este a respetar en nuestro territorio nuestra amistad con Francia sin que por ningún concepto se le permitiera acto alguno que implicase hostilidad para la nación amiga.

Ocupado Cabo Juby vino a saludar al T. Coronel Bens Mohamed Lagdaf, hermano y Jalifa del Hiba. Los primeros momentos de la ocupación fueron políticamente difíciles tanto por lograr que los indígenas retirasen sus viviendas del interior de la factoría como por atraer a su justo término las ambiciones de los que habiéndonos ayudado al feliz éxito de la ocupación creían merecer recompensas exorbitantes.

PROYECTO DE OCUPACIÓN DE IFNI (1916).

En estas conversaciones debió sin duda, surgir nuevamente el asunto de la ocupación pacífica de Ifni, que quedó completamente concertado para realizarse en los primeros días de octubre. Conociendo Bens que el Gobierno deseaba realizar esa ocupación vino a Madrid. El propósito era establecer un puesto militar en Ifni que sirviese de protección a la factoría comercial que habría de establecerse, también desde el primer momento.

El asunto estaba completamente estudiado y mereció la aprobación del Gobierno; debieron surgir dificultades por parte de Francia, que estimaría que esa ocupación podía llevar alguna perturbación política a la zona del Sur y, sin duda, en el deseo de complacer a la nación amiga, la expedición quedó suspendida. Esta suspensión determinó dificultades políticas y tirantez de relaciones entre los indígenas del territorio de Cabo Juby y los de Ifni.

La ocupación de Cabo Juby, fué sin duda, un éxito de preparación política y realizada en circunstancias internacionales extremadamente difíciles y sin apoyo militar práctico, puso de relieve en el Teniente Coronel Bens, condiciones relevantes que no merecieron entonces, tal vez por esas preocupaciones de carácter internacional, la debida atención por parte del Gobierno y de la opinión pública (1). Ifni pudo haber sido ocupado sin ninguna dificultad en octubre de 1916 como había podido serlo en cualquiera circunstancia; constantemente recibíamos de los indígenas toda la seguridad de que España ocuparía sin dificultad alguna y con su beneplácito el punto de la costa que deseara desde Agadir hasta Cabo Blanco.

En 1919 se trató en el Congreso de los Diputados, del problema de Marruecos con ocasión de discutirse el Presupuesto del Ministerio de Estado. En la sesión de 15 febrero atacó Rodés la política que se seguía en Marruecos y se refirió a la ocupación de Cabo Juby, diciendo que no habían tenido en cuenta al hacerla los intereses de Francia. Le contestó el Conde de Romanones diciéndole que el Gobierno francés había manifestado en diversas ocasiones su complacencia por la actitud del Gobierno español en ese territorio no permitiendo que desde él se ejerciera acción alguna contra el protectorado francés.

Dijo también que el pensamiento del gobierno en un momento dado había sido no la ocupación de Cabo Juby, sino la de Ifni, y que no se había hecho porque no era una cosa necesaria e indispensable y el Gobierno francés había dado a enten-



La Agüera.—Oficialidad francesa de Port Etienne y oficiales españoles.

der que la ocupación de Ifni podía producir una perturbación que tendría su reflejo en el protectorado francés. Tal fué, dicho por el Conde de Romanones, el motivo del retardo de la ocupación.

NAUFRAGIO DEL VAPOR ITALIANO «Luigi» (MARZO 1918).

En 7 marzo 1918 el vapor italiano «Luigi» (Comandante Michele Razeto) que iba navegando hacia el Sur, fué torpedeado por un submarino a la altura de Cabo Bojador; puso proa a tierra y embarrancó. Su tripulación fué hecha prisionera de los indígenas que la llevaron al Jalifa Mohamed Lagdaf. El delegado del Alto Comisario gestionó seguidamente el rescate a cuyo fin, se internó llegando a las proximidades de Dora; luego de largas negociaciones se obtuvo ese rescate en condiciones favorables.

También fueron rescatados en ese año y en el siguiente desde Río de Oro, senegaleses al servicio de Francia que habían sido hechos prisioneros en los ataques rebeldes en Mauritania.

INTENTO DE OCUPACIÓN DE IFNI (ABRIL 1919)

Cuando el Conde de Romanones contestando en el Congreso a Rodés (15 febrero) se refería al aplazamiento de la ocupación de Ifni, decía incidentalmente que habría que efectuarle en breve, con lo cual preparaba discretamente el conocimiento de esta ocupación. Esta fué decidida por el Gobierno (Ministro de Estado Conde de Romanones) a fines de febrero de dicho año 1919, comenzándose seguidamente los preparativos. Pocos días más tarde, el 9 de marzo, el Gobierno ordenaba suspender la operación; según parece, el Mariscal Lyautey había comunicado a su Gobierno la conveniencia de que España aplazara esa ocupación por no convenir al desarrollo de la política francesa (1).

Sucedió entonces algo análogo a lo que había sucedido con el intento de ocupación de Cabo Juby en 1914 (2) y es que encontrándose las gestiones políticas muy adelantadas y creyendo el T. Coronel Bens que no hacer algo sería muy perjudicial para los intereses españoles, solicitó autorización del Gobierno para ir a Ifni. No habiendo obtenido respuesta y habiendo llegado a Cabo Juby el vapor correo Cabo Juby, decidió trasladarse a Ifni acompañado del Conde de Casa Rojas, que desempeñaba el cargo de Secretario General de la Delegación de Cabo Juby, de algunos indígenas a nuestro servicio en Cabo Juby, y de una Comisión de los que más habían intervenido en las gestiones del desembarco, en total 15 indígenas.

Llegados frente a Ifni, el estado del mar impidió el desem-

(1) Cabo Juby. Por Emilio Bonelli. *África Española*, 30 julio 1919 pág. 9. En la zona de Ceuta se había producido el combate del Buit. Solo en la comunicación del Ministerio de Estado al de la Guerra dándole cuenta de la ocupación de Cabo Juby encontramos estos párrafos elogiosos:

«Las circunstancias que han concurrido en esta operación, las condiciones en que se han llevado a efecto, la índole del oasis y de sus moradores, pertenecientes a cábilas guerreras refractarias en alto grado a toda idea de civilización y dotadas de un exaltado espíritu de independencia y de fanatismo religioso y el brillante éxito con que dicha empresa se ha realizado, constituyen el testimonio más elocuente del sobresaliente acierto, laudable patriotismo, arrojo y decisión con que ha procedido el reducidísimo personal de Jefes, Oficiales y tropa que en los fuertes de Cabo Juby izó por primera vez el pabellón de España.

Esta ocupación, con la que de modo tan halagüeño se inicia nuestra acción de protectorado en la zona meridional de Marruecos, reviste por otra parte, como V. E. sabe, caracteres de verdadera importancia por lo que en sus relaciones comerciales con las Islas Canarias ha de beneficiar a estas».

(1) Una vez más pudo España cumplir sus compromisos internacionales y ejercitar su derecho, sacrificando un resultado seguramente favorable a sus intereses en beneficio del interés de Francia. Estos hechos, rigurosamente históricos fueron olvidados con excesiva frecuencia por los colonistas franceses en estos últimos años.

(2) *ÁFRICA*.—Abril 1935. Pág. 75.

barco; estuvieron varios días sin poder bajar a tierra, (1) haciéndolo al fin dos indígenas, uno de ellos Salem Barca, que había de encontrar la muerte en la desgraciada expedición de 1933. Para llevarlos a tierra iban tres marineros canarios, y habiendo zozobrado la embarcación tuvieron que quedar en la playa siendo atendidos y agasajados por los naturales.

Vinieron los principales a bordo del *Río de Oro*, se concretaron los extremos del desembarco y se acordó concederles un plazo de cinco días para que contesten si aceptan el desembarco. Seguidamente se enviaron correos al Hiba (2). La respuesta del Sultán Azul fué favorable; en consecuencia comenzaron los preparativos para el desembarco.

Iba a efectuarse éste el 6 de abril, cuando llegó a toda máquina el *Infanta Isabel* con orden terminante del Gobierno de suspender el desembarco. El *Río de Oro* tuvo que regresar a Cabo Juby. Una vez más quedaba comprobada la excelente disposición de los indígenas para nuestra ocupación de Ifni; también que dada la autoridad del Hiba y la topografía del territorio no podía obtenerse la ocupación pacífica en condiciones de seguridad sino se contaba con la conformidad de dicho Jefe.

OCUPACION DE LA LA AGÜERA (30 NOVIEMBRE 1920).

En los proyectos del Teniente Coronel Bens respecto a la costa occidental de Africa, entraban las ocupaciones de Cabo Juby, Ifni y La Agüera, a más de las expediciones al interior, que circunstancias varias habían venido a dificultar. Ocupado Cabo Juby (1916); preparada en todos sus detalles la ocupación de Ifni que había podido realizarse sin ninguna dificultad en 1916 y 1919 y aplazada esta ocupación por las razones ya dichas, comenzaron los preparativos para la ocupación de La Agüera, cuya situación próxima a Cabo Blanco, la hacía im-

(1) «El mar cancerbero de la Princesa encantada nos cierra el paso», como titulaba el Conde de Casa Rojas una de las partes de un bello estudio inédito sobre esta expedición.

Como bibliografía véanse los siguientes trabajos del mismo Diplomático:

Ifni, Colonia Española.—*Revista Hispano Africana* 1922 pág. 51.

La diplomacia en Tarfaya.—*Revista Hispano Africana* 1922.

Qué es Ifni y qué representa para nosotros.—*Revista Hispano Africana* 1923 pág. 76.

(2) En el trabajo «La diplomacia en Tarfaya», citado en la nota anterior figuran datos enviados desde tierra por Salem Barca relativos al comercio, costumbres, etc. de los habitantes de Ifni.



La Agüera

portante más desde el punto de vista de las pesquerías que en el de factoría comercial.

Con el fin de preparar esta ocupación y elegir el sitio más conveniente, estuvo en noviembre de 1919 en Port Etienne, donde visitó a las autoridades francesas, el Teniente Coronel Bens, acompañado de los representantes de la compañía Marco-tegui, Guedes y Compañía, que había solicitado establecer allí un establecimiento de pesquería.

Luego de un viaje a Madrid del Teniente Coronel Bens, y de recibir la aprobación del Gobierno, llegó a Las Palmas trasladándose seguidamente a Santa Cruz de Tenerife para disponer, de acuerdo con el Capitán General de las Islas, todo lo relativo al destacamento militar.

El 27 noviembre 1920 a las ocho y media de la mañana zarpó del puerto de Las Palmas el cañonero *Infanta Isabel* (Capitán de Fragata D. José María de Pazos y Gómez Colón); el 28 a las cuatro de la tarde atracaron frente a Río de Oro para recoger una ametralladora y un intérprete indígena. El 29 a las 8 de la mañana, parte la expedición para La Agüera, adonde llegó a las 6 de la mañana del 30.

Como la ocupación estaba políticamente preparada, desembarcó el Teniente Coronel Bens con el Secretario Civil Conde de Torrellano y un intérprete; conferenció con los Jefes indígenas, y una vez todos de acuerdo hizo las señales convenidas al *Infanta Isabel*, desembarcando el destacamento a las 8 de la mañana. A las nueve se izaba la bandera española a la que rindió honores con sus salvas, el cañonero; las tropas presentaron armas y el momento fué de gran emoción, haciéndose votos por la prosperidad de las industrias pequeras del nuevo puerto.

La comunicación oficial al Ministro de Estado se hizo por radio, en estos términos: «Llegamos *Infanta Isabel* a las seis. Después entrevistarme con Jefes Cábilas acompañado Secretario civil Conde Torrellano procedióse desembarco destacamento y fuerzas desembarco buque ocupándose felizmente nuevo puerto La Agüera. Indígenas y pescadores canarios manifiestan gran satisfacción por llegada tropas españolas. Saludo respetuosamente a V.E.» También se comunicó la ocupación al Jefe del Círculo de la Bahía del Galgo (Capitán Francois, en Port



La Agüera



Etienne), y al General Gobernador del Africa Occidental francesa (en Dakar).

El día 1 de diciembre, terminada la descarga, el Teniente Coronel Bens, en el *Infanta Isabel*, se trasladó a la Bahía del Galgo, cumplimentando allí a las autoridades francesas.

El personal que tomó parte en la ocupación de La Agüera fué el siguiente: Jefe: Teniente Coronel Bens; Secretario Civil, Conde de Torrellano; Capitán Gobernador político-militar de La Agüera, D. Carmelo Guzmán y González; Alférez Comandante del destacamento D. Miguel Guzmán y González; Teniente Médico D. Federico Arteaga y Pastor.

Destacamento militar compuesto por: 1 Sargento, 2 cabos, 1 corneta y 30 soldados del Regimiento número 66; 1 cabo y 4 soldados de la Comandancia de Artillería de Gran Canaria; 1 soldado de Sanidad Militar y otro de Intendencia, ambos de Gran Canaria.

Además, representante de la Casa Marcotegui, Guedes y Compañía, Orive Hermanos, Sarmiento; albañiles, carpinteros, etc., enviados por la Casa Marcotegui.

Hecha la primera instalación del destacamento quedó organizado el enlace de La Agüera con los demás territorios por medio del correo mensual inter-insular canario.

CONSIDERACIONES GENERALES SOBRE LA POLÍTICA ESPAÑOLA EN LA COSTA OCCIDENTAL DE AFRICA DURANTE ESTE PERÍODO.

Se hace necesario un somero análisis de la acción española en la Costa Occidental de Africa durante los años del siglo que corre. Reorganizado el régimen de nuestras posesiones, limitadas entonces a Río de Oro, luego del acuerdo con Francia en 1900, la actualidad internacional obligó a ocuparse de estos territorios que fueron objeto de acuerdos en 1904 y 1912, en cuya fecha quedaron fijados definitivamente sus límites y circunstancias.

Existió un propósito de actuación comercial en Río de Oro; una persistencia en la idea de la toma de posesión de Ifni que vino gestionándose casi sin interrupción desde 1907. Luego de la ocupación de Río de Oro se intentó dar vida comercial a la factoría. En Río de Oro, el Gobernador de aquellos territorios hace constantes propuestas al Gobierno para extender la acción y el prestigio de España. Pero no hay una preocupación nacional, ni siquiera de gobierno; falta un plan, un método, la burocracia se muestra desconocedora de la realidad misma de los problemas y dificulta sus soluciones.

La idea que preside nuestra actuación es absolutamente simplista: que aquellos territorios no constituyen motivo de preocupación ni de alarma para la opinión pública, que no ven-

gan, con sus repercusiones, a aumentar las dificultades de la política nacional. Allí no debe sonar un tiro; de aquella acción debe hablarse lo menos posible. Se empeoran las condiciones de aquellos problemas con la acción militar francesa en Mauritania, con la franco-española en Marruecos, con la guerra europea; la política debe sin embargo, cumplir con iguales medios la misma finalidad.

Y como los habitantes de esos territorios son guerreros, aman la independencia, odian secularmente al cristiano y secularmente también viven del pillaje, no podrán permanecer en paz más que con la dádiva, con la idea del beneficio personal. Lo más que pueden conseguir nuestras autoridades es dar a esa acción material una apariencia elevada, vestir con galas decorosas una realidad necesaria y cruda.

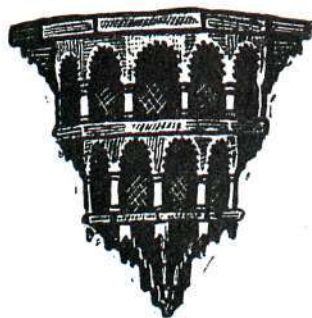
Militarmente no se quería ni se podía hacer nada con aquellos destacamentos de 30 hombres viviendo a veces con dificultades, sin nada que realizando el aparato guerrero pudiera impresionar vivamente al indígena; económicamente tampoco; las factorías, las pesquerías, no respondieron en sus resultados a las esperanzas que en ellas se tenían. Lo que se soñó como un comercio intenso a través de Canarias, como una creación de intereses que fueran uniendo el interés indígena a nuestro propio interés, no se había convertido en realidad. En esas condiciones ¡qué difícil mantener la paz de un modo absoluto, hacer incursiones por el interior, ocupar Cabo Juby, La Agüera, preparar completamente la ocupación de Ifni!

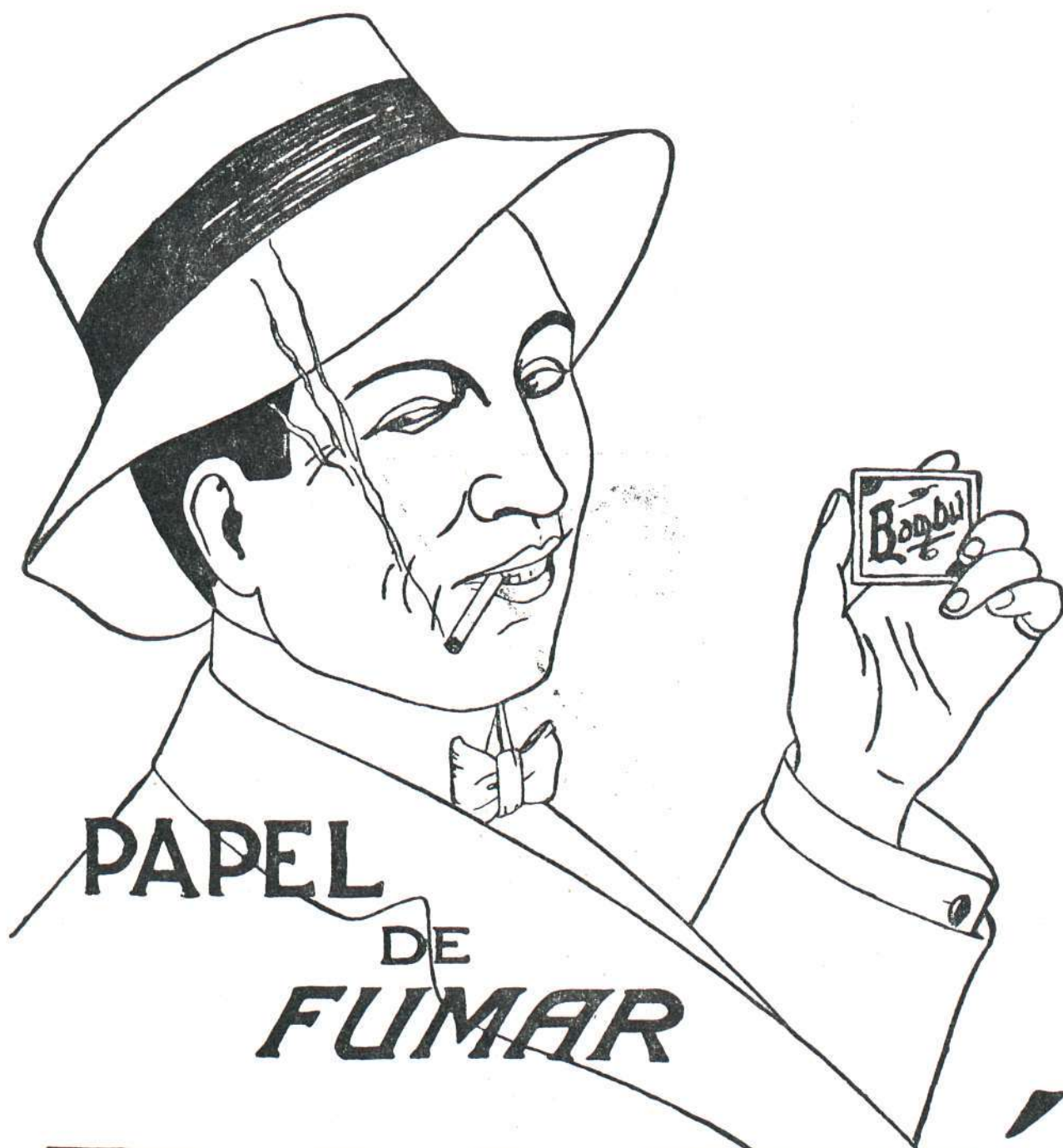
Comenzaba ya entonces a criticarse, más o menos duramente, la política de dádivas, la inmovilidad de nuestras guarniciones, pero se olvidaba que lo que precisaba cambiar no era la ejecución sino toda una política de gobierno. Crear unidades en camello, tropas coloniales, aviación para el desierto, potentes enlaces, acudir allí adonde se cometiera una agresión corriendo la eventualidad de combatir si era preciso, no era ciertamente lo más adecuado a la política que los gobiernos querían seguir en aquellos territorios. Era la antítesis del que no pase nada, que el país no se entere, que no haya manifestación de fuerza, que no suene un tiro.

En el fondo, lo que se propugna es una política nueva, a ella se llegará (no por caminos nuevos, que todas las medidas que se tomaron habían sido muchas veces pedidas y propuestas) durante el Directorio; cuando comiencen a ponerse en práctica, la acción tomará rumbos nuevos, pero siempre quedará patente que aquella política de gobierno, (débil, incompleta, defectuosa, lo que se quiera) fué servida con inteligencia y con patriotismo; que para llevarla felizmente a término no regatearon los ejecutantes sacrificio alguno.

¡Haga Dios que en todas nuestras empresas podamos apreciar siempre esa misma conducta!

Tomás GARCÍA FIGUERAS





PAPEL

DE

FUMAR

BAMBÚ



PRECIO 1'25 PESETAS